

Tirso de Molina

## *La Peña de Francia*

Texto de la edición de Luis Vázquez

Tirso de Molina, *Obras completas. Cuarta parte de comedias II: Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia, La Peña de Francia, Santo y sastre y Don Gil de las calzas verdes*

Edición del IET, dirigida por I. Arellano

Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos

2003. ISBN: 84-95494-03-5.



 Universidad de Navarra

Texto de la edición de Luis Vázquez, en *Obras completas de Tirso de Molina. Cuarta parte de comedias II*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2003.

## LA PEÑA DE FRANCIA

## ACTO PRIMERO

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

SIMÓN VELA.	DON ENRIQUE, infante.
RICARDO, viejo.	DON PEDRO, infante.
DOÑA CATALINA, infanta.	DON JUAN, EL SEGUNDO, rey.
CELIA, dama.	DON GONZALO.
DON DIEGO.	FERNÁN ALONSO.
UN PAJE.	

*(Salen Simón Vela, de estudiante, con un «Arte» de Antonio en la mano, y Ricardo, viejo.)*

RICARDO	Dos años, sobrino, habrá que llevó a tu hermana Opia el cielo, que luz la da, dejándote larga copia de hacienda, que aumentará tu industria, tomando estado.	5
	Pues Dios, Simón, te ha dejado sin padres ¿no es ya razón que procures sucesión a la sangre que te han dado?	10
	Ya tu edad las flores pasa de la adolescencia tierna, y la juventud que abrasa; treinta años tienes, gobierna,	

	sobrino, tu hacienda y casa, que tu flojedad me espanta.	15
SIMÓN	Sin razón te maravillas.	
RICARDO	Los pensamientos levanta.	
SIMÓN	Sí, pero ¿con qué costillas podré llevar carga tanta?	20
	Que tienes razón confieso, pues mi edad obliga al seso; pero, tío y señor, ¿cómo siendo la carga de plomo podré sufrir tanto peso?	25
	¿Agora quieres que entienda en los pensamientos vanos que la ambición encomienda? ¿Agora me atas las manos con los lazos de la hacienda?	30
	¿Grillos a los pies me pones, de tantas obligaciones, cuando librarme entendí? ¿Qué delito hallas en mí que me cargas de prisiones?	35
	Goza la hacienda que aprestas y por mía manifiestas, porque entregarme el poder de estado y casa es querer echarme la casa a cuestras.	40
	Ya mi poca habilidad te consta, y que no he podido desde mi primera edad, aunque desvelo el sentido, saber la latinidad.	45
	Ocho años ha que, estudiando gramática, estoy cansando los ojos, sin que haya parte que pierdan de vista al <i>Arte</i> y en los pretéritos ando.	50
	Si en ocho años, pues, no sé lo que un niño en medio sabe, ¿de qué manera podré sustentar el peso grave que a tus hombros confié?	55

RICARDO Poco importa eso, sobrino;  
que por diverso camino  
reparte el cielo en las gentes  
ciencias y artes diferentes.  
No te quiere Dios latino; 60  
mas en otros ejercicios  
querrá que honrando tu tierra,  
des de tu caudal indicios.  
Valor se gana en la guerra  
hacienda en cargos y oficios; 65  
no todos tienen de ser  
soldados ni han de querer  
cursar las escuelas todos.  
Estados hay de mil modos:  
el hidalgo, el mercader, 70  
el religioso, el letrado,  
el rey, el duque, el pastor,  
el pontífice, el soldado,  
el esclavo y el señor,  
el rico y el despreciado; 75  
todos, por modo diverso,  
hacen un compuesto verso  
de la máquina que ves;  
porque la variedad es  
adorno del universo. 80  
En fe de lo que te quiero,  
porque en mi vejez prolija  
descansar contigo espero,  
te has de casar con mi hija,  
que aunque primos, si primero 85  
viene la dispensación  
de Roma, con sucesión  
noble, si juntos vivís,  
tendré nietos en París  
que estime nuestra nación: 90  
esto es lo que te conviene.

SIMÓN ¿Que con tan grandes cuidados,  
¡cielos!, el dinero viene?

*(En un bufete se descubren tres fuentes de plata: en la primera está un libro y un bonete con borla colorada;*

*en la segunda un broquel y una espada desnuda, y en la tercera un peso y una vara de medir.)*

RICARDO	Estos son los tres estados que el mundo en más precio tiene.	95
	Las letras, sobrino, son estas; si apetece letras (que te causan confusión) y sus misterios penetras, honrarás su profesión,	100
	que bien puedes ser casado y juntamente letrado, interpretando las leyes que emperadores y reyes escritas nos han dejado.	105
	<i>(Enséñale el primer plato.)</i>	
	Casi sin número son los que han ganado opinión y renombre soberano en ellas: un Justiniano, Bártulo, Baldo, Jasón,	110
	y otros mil, por quien confieso que dura la paz propicia y enfrenan cualquiera exceso, porque son de la justicia las que gobiernan el peso.	115
	Mas porque dirás, sobrino, que en balde para la ciencia con mis consejos te inclino, pues natural impotencia tienes, toma otro camino.	120
	Ejercicio más barato te ofrece el plato segundo, <i>(Muéstrasele.)</i> con que intento hacerte el plato.	
	Las armas dan en el mundo honras de real aparato.	125
	Este estado noble toma, que altivas cervices doma; verás que solo por él gozó César el laurel que oprimió el cuello de Roma.	130
	Si valor tu pecho encierra	

para empresas de importancia,  
que el miedo torpe destierra,  
Carlos Octavo de Francia  
marcha contra Ingalaterra; 135  
sal con su gente en campaña,  
defiende su flor de lis  
de las armas de Bretaña,  
porque triunfes en París  
célebre con tanta hazaña, 140  
que, cuando la escala arrimes  
y en poco la vida estimes,  
premiará el rey tus trabajos,  
pues suelen soldados bajos  
subir a cargos sublimes. 145  
Mas si te lleva a otra parte  
tu pacífica costumbre  
y conoces inclinarte,  
conforme tu mansedumbre,  
más a Mercurio que a Marte, 150  
en este plato repara,  
Simón, que es ciencia más clara  
y su ganancia en exceso.  
No es de justicia este peso, (*Enséñasele.*)  
no de justicia esta vara; 155  
pero es de mayor codicia  
esta con que medir ves  
sus medras a la avaricia;  
que la vara de interés  
tuerce la de la justicia. 160  
Por solo este plato precia  
sus dueños Italia y Grecia,  
y por ella valen tanto,  
que al mundo han causado espanto  
las dos: Génova y Venecia. 165  
Si este estado seguir quieres,  
los príncipes de más nombre  
harán cuanto les pidieres,  
que ya el más presumido hombre  
adula a los mercaderes. 170  
En fin, destes tres estados  
puedes despacio escoger  
el de menores cuidados;

	mas ha de ser tu mujer mi hija.	
SIMÓN	[ <i>Aparte.</i> ] Ansí son doblados.	175
RICARDO	Es moza noble y honesta, considéralo y apresta el gusto y inclinación a la mejor profesión, porque me des la respuesta. ( <i>Vase.</i> )	180
SIMÓN	Dejado me han en tres platos las armas, letras y tratos con que vive el mercader, y todos de la mujer son verdaderos retratos.	185
	Las letras, porque ellas son tan sabias para engañar, que atropellan la razón y obligan a idolatrar las ciencias de Salomón.	190
	Las armas, por ser extrañas en el mundo las hazañas con que atropellan rendidas Troyas en Asia encendidas, y mal ganadas Españas.	195
	El peso y vara es la vida de su codicia fingida, porque la mujer más cara suele al medir de una vara dar los gustos sin medida.	200
	Letras habré menester para que no me contrasten ardides de su saber, mas ¿qué letras hay que basten, cielos, contra una mujer?	205
	Armas, para que defienda el honor, costosa prenda, porque el hombre que se casa, si tiene al ladrón en casa, justo es que guarde su hacienda.	210
	Escudo, porque ande armado de la paciencia en que fundo el gobierno de su estado,	



que no hay mártir en el mundo  
que sufra lo que un casado. 215

Y por conservar el seso  
he menester vara y peso  
con que pese, a mi pesar,  
las joyas que le he de dar  
a este extraño contrapeso. 220

Pues si tanto es menester  
para un casado, Dios mío,  
¿quién sufrirlo ha de poder?  
No permitáis que mi tío  
me dé bienes y mujer. 225

Notable sueño me ha dado.  
¡No es bueno que me ha cansado  
no más que el imaginar  
que me procuran casar!  
Mas de casado a cansado 230  
va una letra solamente.

¡Libre el cielo de mi cuello  
el yugo que no consiente!  
Mas quiero dormir sobre ello,  
veré si me es conveniente, 235  
que, en fin, es perfeto estado  
entre todos el casado.

Mas si el casamiento fuera  
de veras, cielos, ¿qué hiciera,  
pues que cansa imaginado? 240

*(Duérmese sobre una silla y oye una voz que dice dentro:)*

VOZ Vela, Simón.

SIMÓN *(Despierta.)* ¡Santo cielo!  
O alguna imaginación  
me inquieta con tal desvelo,  
o dijo «Vela Simón»  
una voz. No; imagínelo, 245  
que lo que el alma recela  
tal vez en sueños desvela.  
Dejadme, cuidados tristes,  
ya que de tropel venistes,  
este rato.

*(Vuelve a dormirse y vuelve la voz.)*

VOZ	Simón, vela.	250
SIMÓN	¿Otra vez? Sin duda el cielo, como en mis provechos anda, para aliviar mi recelo, agora velar me manda. Voz misteriosa, ya velo.	255
	De aquí sé que ha menester velar quien ha de escoger esposa de honesto nombre, que no es bien que duerma el hombre cuando ha de elegir mujer.	260
	El dormir fue desacierto; despierto, escucho y advierto lo que mandas, voz sagrada. Ninguno me dice nada. ¡Pues no me quieren despierto!	265
	Si imaginación no ha sido la que me desvela así, voz, que a inquietarme has venido, di lo que quieres de mí, que velando estoy dormido.	270
	<i>(Duérmese y vuelve la voz, y despierta.)</i>	
VOZ	Simón, vela.	
SIMÓN	¿Hay tal instancia?	
VOZ	Y si esposa de importancia quieres hallar santa y bella, sal de Francia, y fuera della, busca la Peña de Francia, y vela Simón.	275
SIMÓN	<i>(Levántase.)</i> Sí haré. Quien tan buenos sueños sueña bien es que durmiendo esté. ¿Mujer me han de dar de peña? ¡Qué dura esposa tendré!	280
	Mas buena debe de ser, pues guardará así el decoro que el honor ha menester, que no la ablandará el oro si es de peña la mujer.	285
	Mas, ¡ay promesas risueñas	

- de esperanzas halagüeñas  
que imposibles han de ser!  
Pues, si es peña la mujer,  
dádivas quebrantan peñas. 290  
Mas, si me promete el cielo  
una esposa de importancia  
velando en este desvelo,  
salgamos, Simón, de Francia.  
¡A Dios, París, patrio suelo! 295  
¡A Dios, bienes con cautela!,  
que este estado me consuela,  
libre de hacienda y pesar.  
Dios me ha mandado velar,  
llamareme Simón Vela. 300  
A Dios, mundana arrogancia,  
laberinto en que me ofusco,  
donde triunfa la ignorancia,  
que fuera de Francia busco  
desde hoy la Peña de Francia. 305
- (Vase y cúbrese la mesa de platos, y sale doña Catalina, infanta, con un papel abierto, y Celia.)*
- CATALINA Ya tengo escrito el papel  
al infante, y mi delito  
también mi vergüenza ha escrito,  
pues va declarado en él.  
Pero el ciego amor impele 310  
al alma, que teme y arde;  
el aconsejarme es tarde.  
Dame la hostia y cerrarele;  
quedará mi desacierto,  
con mi atrevido cuidado, 315  
dentro del papel cerrado,  
y dentro del alma abierto.  
Celia, acaba. La hostia venga.
- CELIA El lacre fuera mejor.
- CATALINA No tiene lacre mi amor 320  
aunque mi fama le tenga.  
Ve por la hostia mientras yo,  
leyendo esta breve suma,  
miro si escribió la pluma  
lo que el alma la dictó. *(Vase Celia.)* 325

- (*Lee.*) «Esta noche o nunca, infante».  
Breve y compendioso está,  
pero es filósofo ya  
en el hablar un amante.  
Que vaya así determino, 330  
porque vergüenza y temor,  
cuando comienza el amor,  
le notan de vizcaíno.  
Extraña resolución  
tenéis, intentos livianos. 335  
Sírvenme (aunque son hermanos)  
los infantes de Aragón,  
mas quiere amor que en mi medro  
hoy el alma sacrifique  
al mayor, que es don Enrique, 340  
y olvide al menor, don Pedro.  
Vituperarame el mundo;  
pues una infanta se allana  
hoy a un hombre, siendo hermana  
del rey don Juan el Segundo. 345
- (*Sale Celia con una escribanía.*)
- CELIA Aquí está la escribanía.  
CATALINA El papel cierre mi mengua,  
donde callando la lengua  
hable sola la osadía. (*Ciérrale.*)
- CELIA Toma el sello.  
CATALINA Conocello 350  
podría alguno por él,  
y si es tercero el papel  
bien puede sello sin sello.  
Déjale, que con razón,  
si impresas en él están 355  
las armas se correrán  
de Castilla y Aragón.  
Sin ellas amor rapaz  
quiere que el papel escriba,  
porque al infante reciba 360  
(puesto que es guerra) de paz.  
Dame por él un punzón.  
(*Dásele y pica la cerradura.*)

CELIA	¿Pues por qué le picas tanto?	
CATALINA	¡Ay Celia!, porque otro tanto me ha picado el corazón don Enrique; no me impidas que, a quien tiene de hablar mis faltas desee matar, ¡y di infinitas heridas! Llámame a Padilla, el paje, que a don Enrique le lleve. Mas quien a tanto se atreve digna es de cualquiera ultraje. Déjale, porque no sea testigo de tanto error, que traza dará el amor con que el infante le lea.	365
	( <i>Sale un paje.</i> )	
PAJE	La reina, señora, llama a vuestra alteza.	
CATALINA	Querrá salir fuera.	
PAJE	No, que está algo indispuesta en la cama, y quiérese entretener, señora, un rato con vos.	380
CATALINA	¿Mala está? ¡Válgame Dios! Vamos, que la quiero ver. ( <i>Aparte.</i> ) Ciego dios, niño gigante, pues que sabéis enredar, trazad cómo pueda dar este papel al infante. ( <i>Vanse.</i> )	385
	( <i>Salen don Enrique y don Pedro.</i> )	
PEDRO	Mi hermano eres mayor y así respeto, Enrique, tu persona.	390
ENRIQUE	No hagas cuenta de edad, ni de hermandad, cuando indiscreto usurparme mi amor el tuyo intenta. ¿Tú servir a la infanta?	

- PEDRO Estás sujeto  
a tu poca razón, y no me afrenta  
tu lengua, aunque arrojada desatina. 395
- ENRIQUE ¿Tú amar la infanta doña Catalina?
- PEDRO ¿Yo amarla?; pues ¿no soy, como tú, infante,  
hijo de don Fernando, rey primero  
de Aragón? Y, si pasas adelante, 400  
¿como tú no soy nieto del tercero  
Enrique de Castilla? Di, arrogante,  
si, como tú a la infanta sirvo y quiero,  
¿soy menos noble yo? ¿Soy menos hombre?  
El rey don Juan de primo me da nombre. 405  
Con mi hermana la reina está casado  
y dos hermanos tengo, que en la silla  
de Aragón y Navarra me han dejado,  
como a ti, posesiones en Castilla.  
Don Pedro, infante de Aragón, me ha dado 410  
por nombre España, ¿qué te maravilla,  
si a la hermana del rey por dama elijo?  
¡Nieto de reyes soy, de reyes hijo!  
Goza tu estado, Enrique, en hora buena,  
y no lo quieras todo; sobre el pecho 415  
traes la cruz que los bárbaros refrena;  
Maestre de Santiago el rey te ha hecho;  
marqués de Medellín y de Villena  
te llama el mundo, que te viene estrecho.  
Tuyo es Trujillo...; déjame esta dama 420  
que sé que te aborrece y que me ama.
- ENRIQUE ¿Que sabes que te ama y me aborrece?  
¿Cómo puede eso ser, soberbio, loco,  
si ha un mes que mis servicios agradece,  
estimando el amor con que la invoco? 425
- PEDRO Si el estado que así te desvanece  
te obliga a que me estimes en tan poco,  
agora lo verás.
- ENRIQUE ¡Cobarde, espera!
- PEDRO ¡Si no saliera el rey...!
- ENRIQUE ¡Si no saliera!
- (*Salen el rey y la infanta.*)

- CATALINA Poca es la calentura; en Dios espero  
que no vendrá a ser nada. Vuestra alteza  
se vuelva. 430
- REY Yo he de ser vuestro escudero.
- CATALINA Queda sin vos la reina, y no es fineza  
dejarla sola.
- REY Obedeceros quiero,  
aunque juzgo a rigor esa extrañeza. 435  
¿Infante?
- LOS DOS ¡Gran señor!
- REY Don Pedro digo.
- PEDRO A tu servicio estoy.
- REY Veníos conmigo.
- (*Vanse los dos.*)
- ENRIQUE No sienten tanto el verse atormentando  
las almas tristes, que del fuego hambriento  
son perpetua materia y alimento, 440  
mi pecho entre sus penas retratando,  
como el saber que han de vivir penando  
del modo que mi altivo pensamiento,  
y que ha de ser eterno aquel tormento,  
sin que de su descanso llegue el cuándo. 445  
¿Cuándo, señora, pues, mi pecho tierno  
podrá librarse desta pena fiera  
que mi tormento juzga por eterno?  
¿Hasta cuándo queréis que por vos muera?  
Mirad que es una imagen del infierno 450  
quien, sin saber el cuándo, un cuándo espera.
- CATALINA La paciencia en la tardanza  
convierte el acero en cera,  
y algo espera quien espera  
el cuándo de su esperanza. 455  
Y pues le estáis esperando,  
primo, no desesperéis  
que, cuando menos penséis,  
hallaréis el cómo y cuándo.
- ENRIQUE Con favor tan soberano 460  
ya espera mi fe animosa,

con el título de esposa,  
vivir.

CATALINA                Este es vuestro hermano,  
a Dios.

(*Sale don Pedro.*)

PEDRO                    ¿Pues cómo, señora,  
viendo lo que amándoos medro,                    465  
os vais?

CATALINA                ¡Oh infante don Pedro!  
Tengo de escribir agora  
a Aragón y es fuerza acorte  
esta merced, y me parta;  
a Dios.

PEDRO                    Si por esa carta                                         470  
me dejáis, yo pago el porte.

(*Al entrarse, alzando los dos las dos partes del tapiz, la dice al oído don Enrique lo que se sigue, y ella respondiéndole deja caer en el suelo un guante y vase.*)

ENRIQUE                 El cuándo estoy esperando  
que mi esperanza ha de ver  
cumplida. ¿Cuándo ha de ser?

CATALINA                Buscad y hallaréis el cuándo. [*Vase.*]                    475

ENRIQUE                 Un guante se le cayó  
alzarele y gozaré  
este favor.

(*Cógenle los dos.*)

PEDRO                    Sualtalé,  
si no pretendes que yo  
suelte el nudo de tu vida.                                 480

ENRIQUE                 No me provoques, infante:  
suelta el guante.

PEDRO                    Suelta el guante.

ENRIQUE                 ¿Que un parentesco me impida  
castigar tal desacato?  
Mas mi justo enojo crece;                                 485  
suelta el guante y agradece,  
don Pedro, que no te mato.



PEDRO	Suéltale tú, no publique mi agravio algún hecho cruel, que te cortaré con él esa mano, don Enrique.	490
ENRIQUE	¡Cielos! ¿Esto oyendo estoy?	
PEDRO	Venga el guante entero o roto, que por no hacer alboroto dándote muerte me voy.	495
	<i>(Pártese por medio y llévase don Pedro la mitad.)</i>	
ENRIQUE	No harás, aunque te dé el viento alas, que mi amor te sigue, bárbaro, porque castigue tu arrogante atrevimiento. Pero ¿adónde voy, dejando la dicha que hallar colijo? La infanta, al partir, me dijo: «Buscad y hallaréis el cuándo». Ya los ojos van buscando, como justicia al ladrón, el cuándo; su posesión verá mi esperanza verde, porque quien el cuándo pierde también pierde la ocasión. Vos, medio guante, habéis sido de mi naufragio el piloto, tesoro que en saco roto mi esperanza ha enriquecido. Pues, partido, sois partido de mi esperado favor, no sequéis mi dicha en flor; mas, ¡ay cielos!, que sospecho que como estáis tan deshecho se ha de deshacer mi amor. Medio guante he granjeado y no será mal remedio si, por ser medio, es el medio de mi amoroso cuidado; mi pródigo desgarrado, de manirroto lo estáis; mas no lo sois, pues premiáis mis amorosos enredos,	500 505 510 515 520 525

- en vez de manos a dedos,  
 que a dedos el bien me dais.  
 Si bien en esta ocasión 530  
 mil veces dichoso he sido,  
 pues entre ellos me ha cabido  
 el dedo del corazón.  
 Bolsa que rompió el ladrón,  
 sacando lo que tenía, 535  
 me parecéis, prenda mía;  
 o, según dejado os han,  
 sois casa, que por San Juan,  
 la deja el huésped vacía.  
 Una hermosa mano y palma 540  
 fue el alma que ser os dio,  
 mas como cuerpo os dejó  
 muerto sin forma y en calma.  
 Pues que sois cuerpo sin alma,  
 quien no os sepulta es cruel; 545  
 en mi pecho entrad, que en él  
 sepulcro os tengo labrado;  
 mas no estáis muerto, que he hallado  
 una alma en vos de papel.  
 (*Saca del medio guante la mitad del papel que escribió  
 la infanta.*)  
 No hay escrito en lo rompido 550  
 sino parte de un renglón.  
 ¿Tuvo mayor confusión  
 jamás humano sentido?  
 Breve la respuesta ha sido.  
 ¿Qué teméis, recelo amante? 555  
 Con solo verle delante  
 sin leerle estoy temblando.  
 Mas sepamos deste cuándo  
 la respuesta.  
 (*Papel. Lee.*) «Nunca, infante...».
- ENRIQUE ¿Nunca infante? Desta suerte 560  
 la respuesta está aquí entera  
 de mi cuándo. ¡Ah letra fiera,  
 nunca yo llegara a verte!  
 Sentencia de vuestra muerte  
 es esta, ocasión perdida. 565

No hay apelación que impida  
 el nunca que rehusáis  
 que, porque nunca muráis,  
 un nunca os dan de por vida.  
 Nunca, ruego al cielo santo, 570  
 fenezca este nunca eterno,  
 porque al nunca del infierno  
 mire el nunca de mi llanto.  
 Nunca se acabe el encanto  
 que hechiza este nunca cruel, 575  
 pues porque nunca haya en él,  
 sino un nunca que llorar,  
 nunca tengo de olvidar  
 el nunca deste papel. (*Vase.*)

(*Sale don Pedro, y saca el otro medio guante, y medio papel.*)

PEDRO Medio guante, en vos elijo 580  
 de Salomón la sentencia,  
 en la civil competencia  
 de las dos madres y el hijo.  
 Pues si partir el infante  
 mandó en aquella ocasión 585  
 yo, imitando a Salomón,  
 el papel partí y el guante.  
 Mi herencia sois, cara prenda;  
 pues, al fin de enojos vanos,  
 Enrique y yo, como hermanos, 590  
 hemos partido la hacienda.  
 Celos me abrasan el pecho  
 por ver con tanto favor  
 premiar mi competidor;  
 pero yo gozo el provecho, 595  
 que, si por tan vario modo,  
 la mitad vine a heredar,  
 seguro podré esperar,  
 pues llevo la parte, el todo.  
 A lo demás tengo acción, 600  
 pues merecí en mi poder  
 este papel, que ha de ser  
 mi carta de obligación.  
 Quiero verle, que aunque esté

en dos piezas dividido, 605  
 en la que aquí me ha cabido  
 algunas letras leeré.  
 Y el temor que me alborota,  
 con celos que me rodean,  
 las entenderá, aunque sean 610  
 razones de carta rota.  
 Nueve letras solamente  
 hay en él. ¿Qué es esto, cielo?  
 Cubierta el alma de hielo  
 peligros que ignora siente. 615  
 «Esta noche» y media «O»  
 mal escrita y destrozada  
 hay no más; o es «C» o no es nada;  
 rota por medio quedó.  
 Sin duda que no escribió 620  
 más al que su amor contrasta  
 desta noche, que esto basta  
 y para mi muerte sobra,  
 que el amor puesto por obra  
 poca retórica gasta. 625  
 «Esta noche» hay solo escrito  
 en todo ese roto pliego;  
 mas será el caballo griego  
 que trae oculto el delito.  
 Como las letras de Egipto 630  
 son las que celoso escucho,  
 que hablan poco y dicen mucho.  
 Letras, ¿qué querréis decir?  
 Acabad ya de parir  
 este monstruo con quien lucho. 635  
 Dirá que esta noche espera  
 insultos con que amor crece,  
 y que esta noche le ofrece  
 aumentar mi pena fiera.  
 Pero, aunque con tal quimera 640  
 hace a su amor plato franco,  
 si Enrique el papel en blanco  
 llevó, mi dicha se alegra,  
 porque en esta noche negra  
 tengo de dejarle en blanco. 645  
 Esta noche he de gozar

con nombre y traje fingido  
el bien que amor me ha ofrecido;  
saldrá encuentro este azar.

Una escala he de llevar 650

a sus rejas, y el favor  
dado a mi competidor  
tengo de hurtar disfrazado;  
que todo lo que es hurtado  
dicen que sabe mejor. (*Vase.*)

655

(*Salen el rey y don Gonzalo de Extremera, y Fernán Alonso y un paje.*)

REY

Don Gonzalo de Extremera,  
Fernán Alonso, templad  
la lengua mordaz y fiera,  
que no sé si es lealtad  
el hablar desa manera.

660

Mirad que no sea pasión  
la que os ciega la razón.  
No digáis tal de mi primo  
don Enrique, que le estimo  
como a infante de Aragón.

665

De mis reinos desterré  
a Ruy López, el que fue  
objeto de mi favor  
un tiempo, y como a traidor  
sus estados confisqué,

670

y advertid que no quisiera  
que por tomar dél venganza,  
en fe de tanta quimera,  
del cielo de mi privanza  
a tierra por vos cayera.

675

Pues para que califique  
su crédito y le publique  
por inocente y leal,  
basta que me digáis mal  
agora de don Enrique.

680

GONZALO

Vuestra majestad advierta  
que solamente a los dos  
decir esto nos despierta  
la lealtad la ley de Dios  
y el ser cosa ya tan cierta.

685

En Tordesillas entró  
 un año ha, y con mano armada  
 de vuestro palacio echó  
 toda la gente granada,  
 y luego se apoderó 690  
 del reino y vuestra persona  
 llevándoos hasta Escalona,  
 aunque libre, como preso.  
 ¿No será indicio este exceso  
 que aspira a vuestra corona? 695  
 Si vuestra alteza no huyera  
 de Escalona a Talavera,  
 y don Álvaro de Luna,  
 con armas y gente alguna,  
 al encuentro no os saliera, 700  
 ¿estábades muy seguro  
 de alguna urgente desgracia?  
 Serviros siempre procuro;  
 en vuestro favor y gracia  
 estoy, pero conjeturo 705  
 de aquí que ya no se mira  
 si no es con desprecio o ira  
 en palacio la lealtad.  
 ¡Quiera Dios que mi verdad  
 no se cumpla y sea mentira! 710  
 Con la infanta, mi señora,  
 celebrar bodas pretende,  
 como es vuestra sucesora,  
 porque heredaros entiende,  
 viéndoos sin hijos agora; 715  
 y si sus hermanos son  
 de Navarra y Aragón  
 reyes, gran señor, ¿quién duda  
 que pidiéndolos ayuda  
 nos pongan en confusión? 720  
 Con Ruy López se cartea,  
 que está en Valencia, y desea  
 volver a la dignidad  
 que impidió su deslealtad.  
 FERNÁN Vuestra majestad nos crea; 725  
 y, pues la ambición le abrasa,  
 ponga a sus intentos tasa,

- que echándole de Castilla  
asegurará su silla  
y echará al ladrón de casa. 730
- REY Basta; yo de Enrique sé  
que es vasallo muy leal  
y he examinado su fe.
- GONZALO Señor...
- REY Nadie me hable mal  
dél, porque me enojaré. 735  
¿Don Diego?
- PAJE Señor.
- REY (*Aparte.*) Yo quiero  
salir contigo a rondar  
de mi palacio el terrero,  
dando a cuidados lugar.  
Prevenme un casco de acero, 740  
rodela, capa y espada.
- PAJE ¿Cuándo ha de ser?
- REY A la una,  
que es hora más sosegada.
- PAJE Voy.
- REY Don Álvaro de Luna  
no ha de saber desto nada. 745  
(*Vanse el rey y el paje.*)
- GONZALO Entre tanto que estuviere  
este Enrique en la privanza  
dél rey, que oírnos no quiere,  
la que nuestra industria alcanza  
seguridad poca adquiere. 750  
Mas su muerte tengo urdida,  
si me quieres ayudar.
- FERNÁN Della depende mi vida,  
pues sin él hemos de estar  
libres; no hay temor que impida 755  
mi ayuda, trázala y muera.
- GONZALO Cada noche a rondar sale  
el terrero, donde espera  
que la infanta le regale

	con su vista, y de manera en su esfuerzo se confía que, sin otra compañía, de su secreto y valor se valen los de su amor; probemos su valentía.	760     765
FERNÁN	Probemos, ¿mas de qué suerte?	
GONZALO	Abrazaraste con él y darele, que por fuerte que sea, seguros dél verá en tus brazos su muerte.	770
FERNÁN	Vamos, que la noche oscura con su tiniebla asegura nuestro intento.	
GONZALO	Robles, vamos, que si al infante matamos durará nuestra ventura. ( <i>Vanse.</i> )	775
	<i>(Sale de peregrino Simón Vela, y don Enrique.)</i>	
SIMÓN	Salí, señor, cual digo, de mi tierra, entrando en Aragón por la montaña de Jaca, que al francés el paso cierra. Los campos visité que el Ebro baña en busca de la Peña que te digo, y juzgo que he de hallar en vuestra España. En la ciudad de Huesca habló conmigo un caballero pobre y desterrado por la persecución de un falso amigo. Pidiome con secreto y con cuidado (pues a Castilla el paso encaminaba, de cuyo rey fue un tiempo gran privado) si a don Enrique, infante, en ella hallaba, le diese, sin testigos, este pliego por la seguridad que en mí llevaba. Prometilo y partime, infante, luego hasta Valladolid, donde he cumplido con mi palabra y su amigable ruego.	780           785    790
ENRIQUE	Contento con su carta he recibido, que es un gran caballero y gran soldado, aunque traidores le hayan perseguido. Restaurarle en Castilla he procurado,	795



- mas como el rey es mozo ha dado orejas  
a dos malsines que andan a su lado.  
Mas no tratando desto, ¿por qué dejas  
la hacienda, que me dices heredaste,  
y, peregrino, de París te alejas? 800
- SIMÓN Quisieron dar con mi esperanza al traste  
nuevos cuidados de insufrible peso;  
quisiéronme casar, a questo baste. 805  
De una mujer huyendo el grave peso  
vengo cual ves.
- ENRIQUE ¡Oh, qué discreto has sido!
- SIMÓN La patria desprecié por no estar preso.
- ENRIQUE (*Aparte.*) Ojalá yo también hubiera huido  
y nunca el «nunca» de un renglón leyerá,  
porque nunca viviera aborrecido. 810  
¿Qué Peña buscas, pues, desá manera?
- SIMÓN Una que se intitula la de Francia,  
y donde mi descanso y paz me espera:  
el cielo me promete allí ganancia 815  
y una mujer de célebre renombre,  
ejemplo de virtud y de constancia.
- ENRIQUE Jamás he oído Peña dese nombre,  
ni juzgo yo que la haya en todo el mundo,  
ni donde tal mujer merezca un hombre. 820
- SIMÓN Con todo eso, en registrar me fundo  
a toda España.
- ENRIQUE En esta villa, donde  
tiene su corte el rey don Juan Segundo  
lo sabrás, porque aquí nada se esconde.  
Vente conmigo, que eres muy discreto,  
pues huyes los peligros. 825
- SIMÓN Corresponde  
tu valor a tu fama. ¿Aquí, en efeto,  
sabré lo que deseo y me desvela?
- ENRIQUE Informarme de todo te prometo.  
¿Cómo es tu nombre?
- SIMÓN El mío es Simón Vela. 830

- ENRIQUE Y el mío un hombre a una mujer sujeto,  
que con medio renglón me desconsuela. (*Vanse.*)  
*(Sale la infanta doña Catalina a una ventana, de noche.)*
- CATALINA Desnudo dios, rapaz invencionero,  
¡qué de ardidés enseñás a un amante!  
Tú me enseñaste a hacer que fuese un guante, 835  
de mi secreto amor, mudo tercero.  
Aquí, dudosa, la respuesta espero,  
que si escribí «Esta noche o nunca, infante»,  
es porque amor se goza en un instante,  
que tiene la ocasión vuelo ligero. 840  
En esta noche mi amorosa llama,  
aunque con la vergüenza y amor lucho,  
hará que la honra sufra y amor venza.  
Aquesta noche o nunca pierdo fama,  
porque una vez el arriesgarla es mucho, 845  
pero arriesgarla dos, poca vergüenza.  
*(Sale don Pedro, solo, y con una escala.)*
- PEDRO Hecho me habéis que trasnoche;  
cumplid como prometéis,  
papel, pues dicho me habéis  
que busque al sol esta noche. 850  
¡Cielo, haced mi dicha llana!  
Saber si me esperan quiero.
- CATALINA Pasos oigo en el terrero.
- PEDRO Hablar siento en la ventana.  
¡Oh más que dichoso amante! 855  
¡Ah de arriba!
- CATALINA Pensamiento,  
albricias deste contento  
me pedid. ¿Es el infante?
- PEDRO Es quien resucita agora,  
puesto que estuve difunto. 860
- CATALINA Si es el infante pregunto.
- PEDRO El infante que os adora.
- CATALINA ¿Venís solo?

- PEDRO Acompañado  
más que yo quisiera estoy.
- CATALINA Mal lo hicistes, yo me voy;  
indiscreto habéis andado.  
¿A tantos de mi flaqueza  
dais parte? 865
- PEDRO Señora mía,  
esperad, que es compañía  
que adora vuestra belleza. 870  
Acompañanme recelos,  
sospechas, deseos, temores,  
memorias, gozos, favores,  
pensamientos y desvelos.  
De todos estos soy centro; 875  
pero a nadie constarán  
estas dichas, porque están,  
mi infanta, puertas adentro.  
Mas ¿de qué sirve, mi bien,  
que el tiempo gasten preguntas? 880  
Pues las almas están juntas,  
juntos los cuerpos estén.
- CATALINA Aunque vergüenza y temor  
el alma oprimen confusa,  
lo que la fama rehusa 885  
hace fácil el amor.  
Subid, que es bien, pues él reina,  
que a vuestra fe corresponda.  
*(Empieza a subir. Salen el rey y don Diego, paje.)*
- REY Quiero ver qué gente ronda  
a las damas de la reina; 890  
que entre las cansadas leyes  
del gobierno, y los cuidados,  
una es vivir encerrados  
en sus palacios los reyes.  
¡Qué buena noche!
- PAJE Excelente, 895  
aunque obscura.
- REY No hay rondantes.
- PAJE Valladolid tiene amantes  
no de rejas solamente;

- que son amigos de ver  
y tras el ver desear, 900  
tras el desear, hablar,  
y tras hablar, poseer;  
y, como las de palacio  
dan tan escaso el favor,  
no hay en la corte, señor, 905  
galán que esté tan despacio.
- REY Favores por alambique  
para muchos son regalo.  
*(Salen don Gonzalo y Fernán de Robles.)*
- FERNÁN Este ha de ser, don Gonzalo,  
el infante don Enrique. 910  
Mientras que con él me abrazo  
a darle la muerte llega.
- GONZALO Nuestra privanza sosiega  
en quitando este embarazo.
- FERNÁN ¡Dale!
- GONZALO ¡Muera!
- (Abrázase con el paje y dale don Gonzalo, y éntrase el paje herido.)*
- PAJE ¡Confesión! 915
- REY ¡Ah, gentes sin Dios ni ley!
- GONZALO ¡Muera esotro!
- REY ¿A vuestro rey?  
¡Ah de mi guarda! ¡Traición! *(Vase el rey.)*
- GONZALO El golpe habemos errado.
- FERNÁN Por aquí en palacio entremos, 920  
y en busca del rey saldremos  
cada cual alborotado,  
como que viene ignorante  
de este insulto.
- GONZALO Dices bien.
- FERNÁN Limpia, pues, la daga y ven. 925
- GONZALO ¡Que no fuera este el infante! *(Vanse.)*
- PEDRO Perdonad, señora mía,  
que el rey ha pedido ayuda

- y es bien que a dar se le acuda.  
 ¿Mas si es el rey? Sí sería  
 que en la voz le conocí. 930
- CATALINA Vuestra vida el cielo guarde.
- PEDRO ¿He de volver hoy?
- CATALINA Ya es tarde;  
 a Dios.
- PEDRO ¿Y mañana?
- CATALINA Sí;  
 mas no; que he de ser constante, 935  
 y pues pasar has dejado  
 esta ocasión, ya ha llegado  
 desta noche el nunca, infante.  
*(Vase y déjase colgando la escala. Salen el infante don Enrique y Simón Vela.)*
- ENRIQUE Téngote tanta afición,  
 desde que sé que dejaste 940  
 riesgos que huyendo excusaste  
 de una mujer, que en razón  
 de venir, Simón, conmigo,  
 puesto que lo has excusado,  
 ya que mi amor te he contado, 945  
 vengo seguro contigo.  
 ¿Qué he de hacer?
- SIMÓN Volver en ti,  
 y advertir que una mujer  
 en materias de querer  
 en el no disfrazo el sí; 950  
 y el roto papel señala  
 que hubo engaño manifiesto  
 en tu sospecha.
- ENRIQUE ¿Qué es esto?  
 ¡Ay cielo!
- SIMÓN Esta es una escala.
- ENRIQUE ¿Escala? Míralo bien. 955
- SIMÓN Escala es.
- ENRIQUE ¡Jesús, mil veces!  
 ¡Jesús!

- SIMÓN Si vida apetece  
huye riesgos, y harás bien.  
Deste modo amor regala.
- ENRIQUE ¡Ah cruel! ¿Es bien que así 960  
el nunca me des a mí  
y a mi enemigo la escala?  
¿Otro hombre admite tu sala?  
¡Fuera vida, seso fuera!,  
porque primero que muera 965  
pueda hablar con claridad,  
publiquemos la verdad  
pues estoy en la escalera.  
Pecheros del ciego Amor,  
si quietud queréis tener 970  
no améis más, pues la mujer  
consiente escalar su honor.  
Huid de la que es mejor,  
porque solo tiene asiento  
su firmeza sobre el viento; 975  
ejemplo bastante os doy,  
pues, para el paso en que estoy,  
que ni me engaño, ni os miento.
- (Tiene en la mano el remate de la escala.)*
- ¡Que en tan quebradizos vasos  
la honra guardada esté, 980  
porque al primer puntapié  
se caiga! ¡Ah bienes escasos!  
¡Escala vil! Estos pasos  
pasos de mi muerte son;  
y pues los pies de un ladrón, 985  
¡cielos!, tales pasos dan,  
en estos pasos están  
los pasos de mi pasión.
- (Salen el rey, don Gonzalo, Fernán Alonso, gente, y  
hachas.)*
- GONZALO Ninguno pudo ser sino el infante  
el agresor, invicto rey; advierte 990  
lo que te dije ayer, y que es amante  
de la infanta y desea sucederte.  
Información daré desto bastante.

FERNÁN	Si no fuere verdad, danos la muerte.	
GONZALO	Ayer con cartas de Ruy López vino un francés, disfrazado en peregrino, quien a tu paje echó, señor, los brazos, creyendo ser el rey, y pasó el pecho. ¿Quién duda que quitar los embarazos quiso de su ambición y vil provecho?	995 1000
FERNÁN	¿Quién se atreve a su rey hacer pedazos sino quien ser rey quiere?	
REY	Ya sospecho que verdad me decís; en un cadahalso pagarás tu traición, Enrique falso. ¿Qué gente es esa?	
ENRIQUE	Soy quien no quisiera tener ser, por no ser tan desdichado.	1005
GONZALO	Don Enrique es.	
REY	Prendelde.	
ENRIQUE	¿Por qué? Espera.	
REY	¡Ah lobo en piel de tigre disfrazado! El preguntar por qué de esa manera ya sé que es por venir disimulado a encubrir tu traición; ya lo sé todo.	1010
ENRIQUE	¿Qué sabes? ¿Cómo me hablas dese modo?	
REY	Prendelde.	
ENRIQUE	Si la infanta ha sido mala, ¿qué culpa tengo yo que no te ofendo? Infórmate quién es el que a su sala subir por esa escala que estáis viendo...	1015
REY	¿Escala, cielos? ¡Ah traidor! ¿Escala en mi palacio? Aleve, ya te entiendo. No eches la culpa a nadie, que tú has sido quien mi palacio escala y me ha ofendido. Las armas le quitad.	1020
	<i>(Sale don Pedro.)</i>	
PEDRO	Por ver si puedo la escala descolgar, que dejé en vano, vuelvo al terrero.	





REY	¡Ah cielos santos, que no sufrís traiciones! Esta noche me libró mi inocencia de la muerte. De Ruy López serán estos consejos, por volver a Castilla.	1050
ENRIQUE	¿Hay tal desdicha?	
SIMÓN	¿Hay lástima mayor?	
REY	Llevaldos presos.	
PEDRO	Advierte, gran señor...	
REY	Y a ese criado, que traen consigo, le pondréis al punto a cuestión de tormento, porque diga la verdad deste insulto.	1055
SIMÓN	¿A mí?	
REY	Llevalde.	
SIMÓN	El cielo ampare mi inocente vida.	
REY	Esté también mi loca hermana presa, con gentes en su cuarto que la guarden.	1060
ENRIQUE	¡Ea, venid de golpe, males fieros! Mas ¿qué no hará un traidor, de un rey privado?	
PEDRO	¡Qué buen suceso tuvo mi amor loco!	
REY	¡Ah traidores infantes!	
FERNÁN	Bien se ha hecho.	
GONZALO	Desde hoy verás crecer nuestro provecho.	1065



## ACTO SEGUNDO

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

DON GONZALO.	EL REY DON JUAN.
DON PEDRO, infante.	FERNÁN DE ROBLES.
DOÑA CATALINA, infanta.	DON ENRIQUE, infante.
PADILLA, criado.	UNA GUARDA.
BENAVIDES, criado.	UN ALCAIDE.
SIMÓN VELA.	UNA VOZ.
TIRSO, pastor.	CRESPO, pastor.
MARTÍN, pastor.	DORINGO, pastor.
EL CONDE DE URGEL.	ELVIRA, serrana.

*(Salen don Gonzalo, y don Pedro, como preso.)*

GONZALO	El buen fin deste suceso os será muy importante si hacéis lo que os digo, infante.	
	Dos meses ha que estáis preso, sin dejar que os comunique vuestro hermano su pasión,	1070
	porque en diversa prisión tiene el rey a don Enrique. La infanta ama a vuestro hermano con voluntad excesiva,	1075
	y mientras Enrique viva la pretenderéis en vano; romped parentesco y ley, que a esto obliga el ser amante;	
	atropellad al infante;	1080
	decilde, don Pedro, al rey que darle la muerte quiso cuando al paje le mató, y que deste caso os dio en aquel billete aviso;	1085
	y afeando la maldad de tan bárbaro remedio os rompió el papel por medio y se llevó la mitad;	
	que él aquella escala puso	1090

para alcanzar a la infanta,  
 cuando con locura tanta  
 a matarle se dispuso;  
 que con Ruy López concierta  
 por cartas esta traición, 1095  
 y, en fin, que su pretensión  
 hubiera salido cierta,  
 si el cielo no le librara  
 aquella noche de muerte,  
 y que el hablar desta suerte 1100  
 es por ser verdad tan clara.  
 Sabrá el rey que le servís  
 y yo entonces os prometo  
 de trazar que tenga efeto  
 la esperanza en que vivís. 1105  
 De don Álvaro de Luna  
 gozo toda la privanza  
 yo; vos sabéis lo que alcanza  
 con ellos dos mi fortuna.  
 Libradme vos desta pena; 1110  
 que, en fe de ventura tanta,  
 yo haré que os den a la infanta  
 y el estado de Villena.  
 Determinaos brevemente;  
 y advertid que si perdéis 1115  
 un hermano cobraréis  
 honra, estado, y juntamente  
 un amigo que os convida  
 en la ocasión, que os advierte  
 si no lo hacéis con la muerte, 1120  
 y si lo hacéis con la vida. (*Vase.*)

PEDRO     ¡Consejo riguroso, vil acuerdo!  
 Traidor, vencerme intentas, pero en vano;  
 mucho gano si esposa y vida gano,  
 mucho pierdo si ley y hermano pierdo. 1125  
 Dejar esta ocasión no es de hombre cuerdo,  
 locura es ser traidor contra mi hermano.  
 ¡Oh extraña confusión, oh amor tirano,  
 duermo al honor y a la pasión recuerdo!  
 Mucho puede un traidor que manda y priva, 1130  
 mucho el amor con que combato y lucho,  
 mucho la sangre en que mi fama estriba,

mucho todo... Mas, ¡ay de mí!, que escucho  
decir que vence amor; pues amor viva,  
que todo es poco cuando amor es mucho. 1135

*(Vase.)*

*(La infanta doña Catalina y Padilla.)*

CATALINA El rey es mozo y da oídos  
a los dañosos consejos  
de dos traidores fingidos,  
en años y engaños viejos,  
y por eso son creídos; 1140  
y quiera Dios que no den  
con el reino algún vaivén,  
que quien los nobles destierra  
hacer quiere a la paz guerra.

PADILLA Dices, gran señora, bien. 1145

CATALINA ¿Qué dirá el rey de Aragón  
y el de Navarra, Padilla,  
viendo a su hermano en prisión,  
y que así el rey de Castilla  
le atribuya tal traición? 1150

¿Entiende que los soldados  
de sus castillos dorados,  
cuando a tantos hace injuria,  
le han de librar de la furia  
de dos reyes agraviados? 1155

¿Entiende que no se ofende  
el cielo de los rigores  
con que sin culpa me prende?  
Mas quien trata con traidores  
traiciones solas entiende. 1160  
Estoy, Padilla, sin seso.

PADILLA La reina, doña María,  
¿qué dice, qué siente deso?

CATALINA Viendo con la tiranía  
que al infante tienen preso, 1165  
síntelo como mujer,  
mas no pudiendo vencer  
del rey injustos enojos  
todo lo libra en los ojos.

PADILLA	¡Que de un traidor el poder llegue a tanto!	1170
CATALINA	¿Qué se suena de don Pedro?	
PADILLA	Que saldrá libre y marqués de Villena.	
CATALINA	¿Marqués de Villena ya? Alguna traición se ordena.	1175
PADILLA	Hace por él don Gonzalo.	
CATALINA	De esa suerte ya le igualo con él, porque, si un traidor de don Pedro es valedor, no es por bueno, mas por malo. Mas si la traza que he dado la sazón el cielo cierta poco valdrá su cuidado, que para que abra la puerta de la prisión tengo hallado un medio. Pero el secreto ya sabes que...	1180
PADILLA	Yo prometo guardarle como hasta aquí.	
CATALINA	Sí harás, porque tengo en ti un confidente discreto. Llama a Benavides, pues, que es de quien se fía el infante, y sabrás esto después. Mas ya le tengo delante. <i>(Sale Benavides.)</i>	1190
BENAVIDES	Beso, señora, tus pies.	1195
CATALINA	¿Pues cómo te ha sucedido?	
BENAVIDES	Del modo que lo has pedido al cielo.	
CATALINA	¿De qué manera?	
BENAVIDES	Llevé un pedazo de cera, y cuando hallé entretenido al tal alcaide jugando con otros como que allí	1200

	su juego estaba mirando cuatro llaves imprimí que en la cinta hallé colgando, y el oro las contrahizo a pedir de boca.	1205
CATALINA	Bien.	
BENAVIDES	El interés es hechizo de todo barbado.	
CATALINA	Ven, que tu ingenio solenizo. Trazas me ofrece el amor con que de mi Enrique impida el peligro y el temor, que no ha de ofender su vida un rey mozo y un traidor. ( <i>Vanse.</i> )	1210      1215
	<i>(Libre don Pedro, el rey, don Gonzalo y Fernán Alonso de Robles.)</i>	
REY	En vos, don Pedro, desde hoy muestras y señales hallo de un leal y fiel vasallo.	
PEDRO	A tus pies humilde estoy.	
REY	Gozad en parte de pago el estado de Villena, que dé a don Enrique pena; que el maestrazgo de Santiago os diera también a estar en mi mano; mas después que en el convento de Uclés los treces haga juntar y algunos comendadores, les diré que será bien que ese ilustre cargo os den, pues los merecéis mayores. Don Álvaro el condestable, primo, se os ha de oponer, y seréis cuerdo en temer competidor tan notable; pero, si de mano os gana el maestrazgo, yo os prometo	1220     1225   1230  1235

- de hacer cómo llegue a efeto  
el casaros con mi hermana.
- PEDRO Mil veces estos pies beso. 1240  
(*Aparte.*) Traidor he sido, mal hago;  
mas si me han de dar tal pago  
como el que agora intereso,  
y a la hermosa infanta gano,  
perdone el mundo mi error, 1245  
que por comprar tal favor  
poco es vender a un hermano.
- REY (*A los dos traidores.*) Bien me habéis aconsejado,  
y aunque la paga sea poca,  
don Gonzalo goce a Coca, 1250  
que es un lugar del estado  
de don Enrique.
- GONZALO Esas plantas  
sellen mis labios mil veces,  
pues como hiedra engrandeces  
la humildad que en mí levantas. 1255
- REY A Fernán de Robles doy  
también la villa de Arnedo.
- FERNÁN Beso tus pies.
- REY Aún no quedo  
contento.
- FERNÁN Tu hechura soy.
- REY El rey don Alfonso el Quinto 1260  
de Portugal viene a verme,  
que quiere satisfacerme  
sobre si es o no distinto  
su oriental descubrimiento,  
del mío en el Nuevo Mundo. 1265  
En Salamanca me fundo  
hacerle el recibimiento.  
Lleven preso allá al infante,  
porque en presencia del rey  
con el rigor de la ley 1270  
le dé el castigo bastante  
y pidan satisfacción  
sus hermanos, que las barras



- y las cadenas navarras  
temblarán de mi león. (*Vase el rey.*) 1275
- GONZALO Por mi consejo, don Pedro,  
estáis libre y sois marqués,  
y la infanta antes de un mes  
será vuestra.
- PEDRO Por vos medro.
- FERNÁN El rey don Juan el Segundo 1280  
su real palabra empeñó.
- PEDRO Venderé por ella yo  
no a un hermano, a todo el mundo. (*Vanse.*)  
(*Sale don Enrique, preso, y una guarda.*)
- ENRIQUE ¿Amor de la infanta ha hecho  
traidor a mi hermano?
- GUARDA Sí, 1285  
que el rey se le da.
- ENRIQUE Perdí  
el bien que alentó mi pecho.  
¿Que, en fin, mi hermano es privado  
del rey? ¿Que su amigo es?
- GUARDA Y de Villena marqués 1290  
porque todo vuestro estado  
ha dividido con él,  
con Extremera y con Robles.
- ENRIQUE Podrá el rey hacerlos nobles,  
pero a nadie dellos fiel. 1295  
¿Hay más de nuevo?
- GUARDA Más.
- ENRIQUE ¿Pues?  
Dilo, no tengas temor.
- GUARDA El comendador mayor  
ha convocado en Uclés  
capítulo como es ley; 1300  
que, como os da por desleal  
contra la corona real  
y os priva de todo el rey,  
quiere que elijan maestro,

- y don Álvaro de Luna  
lo será sin duda alguna. 1305
- ENRIQUE Con él su privanza muestre,  
enrisque más su subida,  
será más terrible el salto,  
que a no estar Faetón tan alto, 1310  
no diera tan gran caída.
- GUARDA Mándame que os notifique  
que la cruz roja os quitéis  
y al convento la enviéis  
de Uclés, señor don Enrique, 1315  
para que libres estén  
del homenaje que os dieron  
el día que os eligieron.
- ENRIQUE ¿La cruz me quita? Hace bien.  
¡Cruz del patrón español;  
del alarbe noble estrago! 1320
- (Vásela quitando.)*  
¡Cruz del apóstol Santiago  
y de mis tinieblas sol;  
pesar de dejaros sienta,  
mas pues que de vos me quitan, 1325  
conmigo, sin duda imitan  
de Cristo el descendimiento!  
A imítalle me apercibo,  
aunque a Cristo, si lo advierto,  
quitáronle de vos muerto, 1330  
y a mí, en fin, me quitan vivo.  
Pero señales son estas  
que estoy cerca de acabarme,  
pues para crucificarme  
me quitan la cruz de a cuestras. 1335  
Dásela a los que en pasiones  
y envidias triunfaron ya,  
que muy bien parecerá  
la cruz entre dos ladrones,
- (Bésala y pónela sobre una salvilla, y vase la guarda.)*  
y déjame agora un poco 1340  
a solas.

- GUARDA                    Infante, adiós.
- ENRIQUE                Hagamos cuenta con vos,  
antes que me vuelva loco,  
alma, que aunque me veis cuerdo  
en sufrir y en padecer                    1345  
ya no tengo qué perder,  
si acaso el seso no pierdo.  
Ni mi peligro me espanta,  
ni que traidor me haya sido  
don Pedro, a su amor rendido;                    1350  
mas que mi mudable infanta  
se me mostrase cruel  
y premiase el rendimiento  
de mi enemigo, esto siento,  
pero no... que aquel papel                    1355  
que vino dentro del guante,  
aunque corto, lisonjero,  
decía, leído entero:  
«Esta noche o nunca, infante».  
El rey así le leyó                    1360  
aunque el misterio no supo;  
el «nunca infante» me cupo,  
pues ¿por qué la culpo yo?  
Mas ¿qué digo, si una escala  
pendiente a sus rejas vi?                    1365  
Si la admitió contra mí,  
su insulto en ella señala.  
¿Mas si don Pedro la puso,  
porque en el papel leyó  
«Esta noche»? Sí..., mas no;                    1370  
dejadme, temor, confuso,  
que prisiones tan estrechas  
no me dan tantos cuidados  
como los grillos pesados  
de celos y de sospechas.                    1375
- (*El alcaide, Benavides y Padilla.*)
- BENAVIDES            ¡Ea, que ya pecáis de muy curioso!  
¿No basta que no hay vez que entre en la cárcel  
que no me miren todos los vestidos,  
sino que hasta la cena que al infante  
traigo me registréis?

ALCAIDE	Este es mi oficio y cumplo el orden que me tienen dado.	1380
BENAVIDES	Sí, pero más templado.	
ENRIQUE	¡Hola! ¿qué es eso?	
BENAVIDES	El alcaide es, señor, que hasta los platos me examina, por ver si traigo entre ellos instrumentos, papeles o quimeras, que sueña con que rompas las prisiones, hasta quitar la tapa de un conejo que te traigo empanado.	1385
ALCAIDE	Benavides, este es orden del rey.	
ENRIQUE	Y es justa cosa hacer, alcaide, lo que el rey os manda. Miraldo todo y registrad mi pecho, que yo sé que no halléis en él afecto menos que de leal y fiel vasallo. Ojalá que también fueran visibles los pensamientos que a mi rey adulan: saliera yo leal y ellos traidores.	1390     1395
ALCAIDE	Para mí, gran maestro, eso es sin duda; pero es fuerza cumplir con lo que ordena el rey.	
ENRIQUE	Andad; haceldo y no os dé pena. <i>(Vase [el alcaide].)</i>	
BENAVIDES	Ya es hora, señor, que cenes.	1400
ENRIQUE	No del manjar hagás cuenta, que el alma que se sustenta con pesares y desdenes al cuerpo ha dado alimento de recelos y pesar; ya no admitiré manjar que no le guise el tormento. <i>(Sácanle la mesa puesta.)</i> Padilla, ¿aquí estás? Perdona, que quien todo es frenesí aún no se conoce a sí, ¿qué hará con otra persona?	1405       1410

	Sirves, en fin, a la infanta y debiera hacer estima de ti.	
PADILLA	Y ella se lastima de tus riesgos.	
ENRIQUE	Canta, canta.	1415
PADILLA	¿Qué quieres?	
ENRIQUE	Algo que sea congojoso.	
PADILLA	¿Para qué?	
ENRIQUE	Estoylo yo y gustaré de tonos de mi librea.	
	<i>(Canta, y cena el infante.)</i>	
PADILLA	Fernán González, conde perseguido asombro del alarbe, estaba preso en León, por la envidia, cuyo peso al más firme valor tiene oprimido. Pero su esposa, que contra el olvido en bronce su renombre dejó impreso, la libertad le dio –notable exceso– trocando con el conde su vestido. Durará eternamente lealtad tanta en cuantas partes se despeña Febo porque en su luz su amor se comuniqué, a no tener Castilla hoy otra infanta que con traza ingeniosa y amor nuevo la libertad franquea a don Enrique.	1420  1425  1430
ENRIQUE	¿Libre yo? ¿Cómo lo sabes?	
PADILLA	El cómo y el cuándo dejo remitido a ese conejo.	1435
ENRIQUE	¡Jesús! ¿Qué es esto?	
BENAVIDES	Dos llaves y una carta.	
ENRIQUE	¿Qué invención me traes aquí, Benavides?	
BENAVIDES	Si al ingenio el amor mides, llaves son de la prisión,	1440

	que para poder librarte te envía la infanta.	
ENRIQUE	¡Cielo!, que estoy soñando recelo.	
PADILLA	La vida ha venido a darte quien te dio en su amor lugar.	1445
ENRIQUE	Ya es dichosa mi prisión, pues por ella la afición conozco que he de adorar. Padilla, ¿que las envía la infanta?	1450
PADILLA	Ella fue la autora de este ardid.	
ENRIQUE	Y será aurora que a mis penas traiga el día. ( <i>Papel. Lee.</i> ) «Aunque mi vida en tu ausencia será muerte, por no verte sin vida, elijo la muerte que temo sin tu presencia. Huye, Enrique, la violencia de un lisonjero cobarde, que, haciendo engañoso alarde, inventa traiciones nuevas: contigo el alma me llevas, muerta quedo. Dios te guarde». Solo con mudo silencio estime el alma este bien, que con razones no es bien si imposibles reverencio.	1455  1460  1465
BENAVIDES	La ocasión insta, dejemos palabras que hiperbolizas: las dos llaves son hechizas, su favor aprovechemos cuando se duerma la gente.	1470
ENRIQUE	¿Simón Vela no podrá salir conmigo?	
BENAVIDES	Será ponerte a riesgo evidente, porque un triste calabozo tu favor hace imposible;	1475

- es el alcaide terrible  
y extranjero el pobre mozo.
- ENRIQUE LÍbrele el cielo, pues yo  
no puedo. 1480
- PADILLA Mira por ti,  
y harás harto.
- ENRIQUE Amigo, di  
a la infanta que salió  
como el sol tras los nublados,  
que venció su claridad  
como a darme libertad  
a desmentir mis cuidados;  
que, en bronces de duración  
eterna, ha dejado impreso  
el favor que la confieso. 1485  
1490
- BENAVIDES ¿Piensas partirte a Aragón?
- ENRIQUE No, amigo, que determino  
desmentir las diligencias  
que han de intentar las violencias  
traidoras. Mejor camino  
juzgo que es por despoblados  
el guiar a Portugal. 1495
- PADILLA Su rey es, señor, tu tío.
- ENRIQUE Vivir a su sombra fío,  
mientras el riesgo mortal  
en que traidores me han puesto  
durare. 1500
- BENAVIDES Si el de Aragón  
sabe tu persecución,  
él pondrá remedio presto.
- PADILLA Sal con recato y cautela. 1505  
(*Cubren la mesa.*)
- ENRIQUE ¡Ah cielos, si en dicha tanta  
pudiera llevar la infanta  
y librar a Simón Vela! (*Vanse.*)  
(*Salen el infante don Pedro y don Gonzalo y Fernán  
de Robles, como de noche.*)

GONZALO	Muy en la memoria tiene el rey lo que os prometió.	1510
PEDRO	Es rey, en fin.	
GONZALO	Juzgo yo que si a la infanta entretiene es por partirse mañana a Salamanca, y querrá, marqués, que os caséis allá, porque va con él su hermana; y, puesto que no la ha dado noticia desto, barrunto que quiere que vaya junto el saberlo y darla estado.	1515       1520
PEDRO	Con esos dulces engaños alivio melancolías, juzgando las horas días, midiendo las horas años.	
GONZALO	Siempre el esperar fue malo.	1525
PEDRO	Don Gonzalo de Extremera, quien espera desespera. <i>(Don Enrique, rebozado.)</i>	
ENRIQUE	Nombrar oí a don Gonzalo; el amor, que me encamina como a su esfera al terrero, me manda que hable primero a mi doña Catalina. Mas hanme estorbado el paso traidores que me han vendido.	1530
PEDRO	Ya los dos habéis sabido que en sus amores me abraso. Si no es la infanta mi esposa matárame, ¡vive Dios!	1535
ENRIQUE	Este es mi hermano, y los dos traidores. Difícil cosa me parece acometellos.	1540
FERNÁN	Otro rondante ha venido.	
ENRIQUE	¡Ánimo!, ya me han sentido: solo estoy, ¡venganza a ellos! ¡Haga aquí mi esfuerzo alarde!	1545



PEDRO	Reconozcamos quién es.	
ENRIQUE	Traidores son todos tres, y el traidor siempre es cobarde.	
PEDRO	¿Quién es?	
ENRIQUE	Un hombre que viene con solamente una cara.	1550
FERNÁN	Seña es singular y clara.	
ENRIQUE	Hay alguno que dos tiene, y en prueba de su interés conozco tres hombres yo en quien la traición pintó seis caras, aunque son tres.	1555
GONZALO	Algún loco debe ser.	
FERNÁN	No hagáis caso dél, dejalde.	
PEDRO	Diga quién es, o matalde.	
ENRIQUE	Soy, si lo queréis saber, un hombre que a vuestra tienda, donde vive el interés, viene a comprar de los tres su lealtad, si hay quien la venda.	1560
PEDRO	¿Qué dices, hombre?	
ENRIQUE	Esto es llano; todos tres dais en vender, y aun yo sé de un mercader que puso en venta a su hermano. Mas discúlpale el amor.	1565
PEDRO	¡Mientes!	
ENRIQUE	¡Bueno el mentís es! ¿Luego no sois vos marqués, marcado ya por traidor?	1570
PEDRO	¡Muera!	
LOS DOS	¡Muera!	
ENRIQUE	¡Aduladores!, llegad, que aunque es desigual el número, el que es leal vale más que mil traidores.	1575
FERNÁN	¡Muerto soy! ( <i>Cae dentro.</i> )	

ENRIQUE	Un traidor menos tiene ya España.	
GONZALO	El huir es fuerza por no morir. ( <i>Vase.</i> )	
ENRIQUE	Esperad, vasallos buenos.	1580
PEDRO	La espada se me ha caído; ¿qué es esto, fortuna airada? ( <i>Cógela don Enrique.</i> )	
ENRIQUE	No es mucho perder la espada quien su lealtad ha perdido. Castigarete, villano, con privarte de las armas, que pues de traiciones te armas y vendes tu mismo hermano, la espada te es excusada, que, quien se ocupa en vender las honras, no ha menester para tal oficio espada. ( <i>Vase.</i> )	1585       1590
PEDRO	De cólera quedo loco: ¡tal afrenta he de escuchar!, mas, pues fui traidor, callar, que todo este oprobio es poco. El que vive desta suerte a morir mal se convida, que siempre a una mala vida se sigue una mala muerte. ( <i>Vase.</i> )	1595       1600
	( <i>Sale Simón Vela, alborotado, siguiendo una voz que dentro le habla en diversas partes.</i> )	
SIMÓN	Voz extraña y peregrina, tu presencia me consuele; si no es que en mi muerte vele, ¿ya qué he de velar?	
VOZ	Camina por la parte que me escuchas y saldrás desa prisión.	1605
SIMÓN	Para un miserable son, voz santa, estas dichas muchas. Solo oigo la consonancia de tu voz y no te veo.	1610

- VOZ Para cumplir tu deseo.  
busca la Peña de Francia,  
que el cielo con mano franca  
mil venturas te promete.
- SIMÓN ¿Pues dónde la hallaré?
- VOZ Vete, 1615  
Simón Vela, a Salamanca.
- SIMÓN Pues deste riesgo cruel  
me libras, voz, y me guías,  
llámeme el mundo Tobías,  
llamarete mi Rafael. (*Vase.*) 1620  
*(Habrá unas peñas, lo más altas y ásperas que ser pu-  
diere, y en lo enriscado dellas saldrá Cardencho, pas-  
tor, dando voces.)*
- CARDENCHO ¡Ah chivato, verá el diablo  
qué dello que se encarama!  
¡Ruchoo, manchado, a la rama!  
Eso sí, huir; ¡por San Pabro,  
que si desato la honda 1625  
que yo os haga que bajéis!  
¡Rucho, aho! ¿Qué, no queréis?  
Pues que llamaros no bonda,  
aguardad, cabra roín, (*Tira con la honda.*)  
y ahorraremos de trabajo. 1630  
*(Vienen bajando, por la otra parte de las peñas, Tirso,  
Doringo, Payo y Martín, serranos.)*
- TIRSO ¿Crespo? ¿Cardencho? A lo bajo.  
¿Damón? ¿Doringo? ¿Martín?  
A lo bajo.
- DORINGO ¿Sancho? ¿Payo?  
Bajad ya, si heis de escoger  
el que esta vez ha de ser 1635  
quien ha de cortar el mayo.
- PAYO ¡Bueno va, gritar y dalle  
tiesos tenés los gargueros!
- TIRSO ¡A lo bajo, carboneros!
- TODOS ¡A lo bajo, al valle, al valle! 1640  
*(Bajan todos.)*

DORINGO	Anda, Tirso, que a Melisa el mayo has hoy de cortar.	
PAYO	Sí, hábale de llevar Tirso bueno.	
CRESPO	Andar aprisa.	
PAYO	Si a mí me tocase el mayo dichosa será Teruela.	1645
MARTÍN	Buen cuidado vos desvela ¿mas que no le lleváis, Payo?	
PAYO	¿Mas que me toca, Martín?	
MARTÍN	Apostemos la pollina.	1650
PAYO	¿Cuál, la rucia o la mohína?	
MARTÍN	La rucia y vueso mastín.	
PAYO	No chero apuestas con vos.	
CARDENCHO	Salve y guarde, buena gente.	
TIRSO	¡Ea!, cada cual se asiente.	1655
CARDENCHO	¿Tirso acá? Manténgaos Dios. ( <i>Siéntanse en carro.</i> ) ¿Hase hecho mucho carbón?	
CRESPO	De cargar seis carros vengo de encina.	
PAYO	De brezo tengo un razonable montón; pero parece de encina según recocado está.	1660
DORINGO	Eso a Salamanca irá.	
PAYO	Sí, pero no tan aína, que tengo dos bueyes malos.	1665
TIRSO	Y yo echados a perder dos carros.	
MARTÍN	No hay son poner ruedas, estacas y palos, que allá ganaréis al dobre, porque aquellos escolares compran costales a pares de encina y también de robre.	1670

PAYO	Sí, allá no faltan dineros, pero bien se satisfacen con las burlas que mos hacen a los pobres carboneros.	1675
CARDENCHO	¡Oh, qué bravo pescozón me dio uno en el mercado acotro jueves pasado!	
DORINGO	¿Cómo?	
CARDENCHO	Vendiendo carbón, llegó un escolar roín, y los ojos levantando, como que estaba mirando la torre de San Martín, a decir, gritando, empieza: ¡que se cae la torre al suelo! Yo, que estaba sin recelo, alzo a verla la cabeza arriba, y a mala vez que la alcé, me sacudió un pasa acá, que me echó al colodrillo la nuez.	1680           1685     1690
CRESPO	Pues si yo a decir empiezo mis burlas, no acabarán.	
DORINGO	¡Huego de San Cebrián los abrase!	1695
CRESPO	En el pescuezo me metioren dos avispas que aún me duran los ronchones.	
TIRSO	Malos son los avispones.	
DORINGO	¡All herrero que echa chispas!	1700
MARTÍN	¿Quién ha de cortar el mayo para prantarle en la Alberca, nueso pueblo, que se acerca el primero día?	
PAYO	¿Quién? Payo.	
CRESPO	¡Mas nonada!	
PAYO	Para vos.	1705
CRESPO	Yo le tengo de llevar.	

PAYO	Crespo, ¿hemos de comenzar?	
DORINGO	Presto os quillotráis los dos. Echad suertes.	
TIRSO	Buena traza.	
MARTÍN	Eso es ahorrar de rencilla.	1710
CRESPO	Si el mayo llevo a Belilla le he de prantar en la praza y mosicalla, de suerte que no se ose el sacristén competilla.	
PAYO	¿Cantáis bien?	1715
CRESPO	Tengo el chorro craro y huerte.	
DORINGO	Cada cual meta un listón en mi carapuzo luego.	
TIRSO	Si el mayo saco, un borrego le presento a San Antón.	1720
CARDENCHO	Este encarnado me dio Belilla.	
CRESPO	A mí este pajizo, Gila.	
TIRSO	Buen regalo os hizo; del regazo se quitó este azul Melisa hermosa.	1725
	<i>(Van echando cada cual su listón en la caperuza.)</i>	
PAYO	Huéralo si no afeara con tanta peca la cara, pero peca de pecosa.	
TIRSO	Y aun de fácil.	
PAYO	Este verde me dio Teresa.	
MARTÍN	Y a mí Liris este carmesí.	1730
CRESPO	Ya por vueso amor se pierde.	
DORINGO	Todos están dentro ya, quiero revolverlos bien.	
TIRSO	¿Quién ha de sacarlos?	

DORINGO	¿Quién?	1735
	Cardencho los sacará, que es simple.	
CARDENCHO	No os dé fatiga.	
DORINGO	El primero que saliere le lleve.	
TIRSO	A quien Dios le diere San Pedro se le bendiga.	1740
	( <i>Saca el azul Cardencho.</i> )	
DORINGO	El azul salió.	
TIRSO	Melisa se lleva el mayo	
PAYO	A pesar.	
DORINGO	¿De dó le cuidáis cortar?	
TIRSO	Mirándose está en la risa de ese río, que de Francia se nombra, un álamo branco, y un tronco me ofrece franco para el mayo de importancia; Crespo, trepando por él me le podrás desgajar.	1745 1750
CARDENCHO	¡Que le hubiese de llevar Tirso! ¡Voto al sol cruel, que he de cortar otro yo, y a las puertas de Belilla le he de hincar!	
DORINGO	En una villa no ha de haber si un mayo.	1755
MARTÍN	No.	
CARDENCHO	Diérale la capa parda de los disantos por él.	
PAYO	¿La capa?	
CARDENCHO	La de buriel.	
PAYO	¿Y qué os pondréis?	
CARDENCHO	Una albarda.	1760
MARTÍN	Ell álamo está muy alto, ¿heis de poderle trepar?	

CRESPO	Dejadme vos desnudar, veréis cuán ligero salto.	
DORINGO	¿Pues aquí os dejáis el sayo?	1765
CRESPO	Quiero sobir en camisa.	
TIRSO	¡Qué alegre ha de estar Melisa viendo a sus puertas el mayo!	
	<i>(Déjase el sayo allí y vanse. Sale don Enrique.)</i>	
ENRIQUE	De Ciudad Rodrigo huyendo he venido hoy hasta aquí,	1770
	porque en sus plazas oí el pregón que estoy temiendo. Pena tiene de la vida quien no me entregare al rey o el que quebrando esta ley	1775
	me diere hospicio y comida; mil ducados por mí dan, y mi vida puesta en precio alborota al vulgo necio.	1780
	Terribles peñas están por aquí, riscos groseros, buscando los hombres andan mi vida, si no os ablandan, como a todos, los dineros,	1785
	amparadme, pues tocáis con vuestras cimas al cielo. Si de vuestro altivo vuelo su piedad participáis, aquí en vuestra compañía podrá vivir mi lealtad,	1790
	que la llaneza y verdad en los desiertos se cría. Mas, válgame Dios, ¿qué es esto? Mi pensamiento fue error:	1795
	el vestido de un pastor delante el cielo me ha puesto; en cuanto la vista alcanza no hay humano por aquí; fortuna, el hallarle así vuelve a alentar mi esperanza.	1800
	Por este quiero trocarle,	



mas, mi parecer no es bueno,  
 que a quien se viste de ajeno  
 le desnudan en la calle.  
 No sé el consejo que elija. 1805

*(Por lo más alto bajan el conde de Urgel, muy viejo,  
 en traje de carbonero, y Elvira, de serrana, como an-  
 dan en la Peña de Francia.)*

CONDE Baja con tiento la peña,  
 que voy a hacer partir leña  
 para hacer el carbón, hija,  
 si bien dejar tu presencia  
 me obliga a que recelando 1810  
 el alma que palpitando  
 la da aliento tu asistencia,  
 mas es muerte; prenda mía,  
 en el camino te aguardo,  
 no vuelvas con paso tardo, 1815  
 que sin ti la sangre fría  
 rematará mi vejez,  
 que ya no es más que un desmayo.

ELVIRA En habiendo visto el mayo  
 no más, padre, de una vez, 1820  
 que pulen los carboneros  
 de la villa, junto al río,  
 ese que es de cristal frío,  
 volveré al momento a veros  
 de rosas y flores llena, 1825  
 porque os pienso coronar  
 la frente, aunque llegue a hurtar  
 la juncia al valle y verbena;  
 traeré rosas y retamas  
 que, ciñendo vuestas sienes, 1830  
 vos remocen.

CONDE Mientras vienes,  
 en pago de lo que me amas,  
 mi Elvira, te prevendré  
 un tarro de natas lleno,  
 pan blanco y no de centeno, *(Van bajando.)* 1835  
 sino de trigo, y que esté  
 con miel y leche amasado,  
 y dos abrazos después

	con que nueva vida des al corazón desmayado. No caigas, baja con tiento.	1840
ELVIRA	No haré, padre.	
CONDE	Por aquí, que no es tan áspero.	
ELVIRA	Sí, no suele volar el viento más ligero que yo bajo por estas peñas; ya estoy avezada.	1845
CONDE	Yo me voy al encinar, que el trabajo siempre da poca ganancia si su dueño no le mira. Vuelve temprano, mi Elvira, luz de la Peña de Francia.	1850
ELVIRA	Yo iré luego.	
CONDE	( <i>Aparte.</i> ) ¡Tiempo cruel, grandes tus mudanzas son, pues anda haciendo carbón don Jaime, conde de Urgel!	1855
	( <i>Éntrase por arriba.</i> )	
ENRIQUE	Ahora bien: por no ser muerto será fuerza el disfrazarme. Dios debió de depararme en medio deste desierto este rústico vestido.	1860
ELVIRA	¡Santa Olalla! ¿Y qué es aquello? Hombre parece.	
ENRIQUE	Este cuello y el acero aquí escondido estará con el sombrero y la capa.	1865
ELVIRA	¿Qué querrá her, que quitándose está la ropa?	
ENRIQUE	¡Ay tiempo ligero!	

ELVIRA	Qué garrido sayo y bragas; parécese al San Martín que en somo del su rocín da la capa al de las llagas.	1870
ENRIQUE	Bien encubierto está aquí.	
ELVIRA	Escondida quiero ver qué es lo que pretende her. Un vestido tiene allí de serrano, y se le pone en somo del tafetán.	1875
ENRIQUE	Traidores hecho me han pastor, el traje perdone de mis primeras hazañas, pues que tan mal me han pagado.	1880
ELVIRA	Ell alma me ha quillotrado el garzón.	
ENRIQUE	Fieras montañas, ya soy vuestro habitador.	1885
ELVIRA	¡Ay Dios, y qué mal me ha hecho esto! ¿Quién es? En el pecho siento como un arador que no hace son picar el corazón con abrojos, después que miré sus ojos. Aojada debo de estar; habrarle quiero, mas no, que debe de ser pecado. Nunca en el pecho me ha dado el mal que agora me dio. Arabién, yo vo..., ¿qué espero? Mas, ¿si en viéndome se enoja y me deja? ¿Hay tal congoja? Habrarele pracentero; pero mijor es reñirle porque el sayo se vistió que entre las matas halló, que me muero por decirle el no sé qué que me mata.	1890  1895  1900
ENRIQUE	Podrá ser vuelva a buscar su vestido a este lugar	1905

- el dueño, pues que me trata  
 así mi estrella traidora,  
 esperar quiero que venga: 1910  
 harele que por bien tenga  
 el ampararme.
- (*Llégase Elvira a don Enrique.*)
- ELVIRA    En mal hora,  
 don ladrón, hurtéis el sayo  
 que no es vueso.
- ENRIQUE    Una serrana  
 he visto, aurora o mañana. 1915
- ELVIRA    ¿Están los otros el mayo  
 cortando, y deja el vestido  
 el que subió a desgajalle  
 y venisos vos a hurtalle,  
 para que esotro garrido 1920  
 no se os manche, que debajo  
 traéis? Yo lo vi, ladrón.
- ENRIQUE    ¿Ladrón?
- ELVIRA    (*Aparte.*) Sí, que el corazón  
 me tien. (*A él.*) ¿Qué ventura os trajo  
 aquí? Yo se lo diré 1925  
 all alcalde de Ila Alberca,  
 que os agarre, que aquí cerca  
 está.
- ENRIQUE    ¿Alcalde, para qué?  
 Vos tenéis la cara tal  
 y tales ojos tenéis 1930  
 que libertades prendéis,  
 mas no para hacerlas mal.  
 Este sayo hallé, sin dueño,  
 en este bosque escondido;  
 ando por aquí perdido 1935  
 y con temor no pequeño.  
 Impórtame no ser muerto,  
 el que no sepan quién soy,  
 y por vos seguro estoy  
 que no seré descubierto; 1940  
 pero amparado de vos,  
 porque esos hermosos ojos

	no son para dar enojos si no es de amores.	
ELVIRA	¡Ay Dios!, ¡qué bien que lo sermoniza! No lo habra el cura tan bien cuando junto al sacristén sermona, casa o bautiza, como el polido garzón. No sé qué tien en la boca que cada razón me toca las telas del corazón.	1945      1950
ENRIQUE	¿Daisme licencia, serrana, que así me quede vestido, o quitarele?	
ELVIRA	Habéis sido bien criado; mucho gana la mesura, buen provecho vos haga, no os le quitéis, que con él me parecéis un pino de oro.	1955
ENRIQUE	[ <i>Aparte.</i> ] ¡Buen pecho!, que la rústica se ablanda.	1960
ELVIRA	Si el dueño suyo viniere y acaso le conociere —que con los serranos anda cortando el mayo— en mi casa tiene el mi padre criados para el carbón y ganados, porque es su hacienda sin tasa. No vos faltarán vestidos, uno dellos le hurtaré, que mejor que ese os esté.	1965      1970
ENRIQUE	Con favores tan crecidos me obligas. Dame esa mano.	
ELVIRA	¿Pues qué queréis her con ella?	
ENRIQUE	¿Qué? Besarla.	
ELVIRA	¡Mas mordella!	1975

ENRIQUE	[ <i>Aparte.</i> ] Su donaire es soberano; en besártela procura mi dicha este bien pagar.	
ELVIRA	¿No hay son llegar y besar? ¿Es mi mano la del cura?	1980
ENRIQUE	Sí, pues cura de mi bien.	
ELVIRA	Esla ahí.	
ENRIQUE	¡Qué blanda y bella! Es cuajada, es leche, es pella de nieve, ¿qué es lo que ven mis ojos? ¿Entre estas peñas cría el cielo tales manos? Palacio, que a cortesanos untadas manos enseñas, ven y verás maravillas en esta rústica sierra que ninfas de plata encierra.	1985
ELVIRA	( <i>Aparte.</i> ) Ell alma me hace cosquillas desde que su mano toco.	
ENRIQUE	¡Con qué donaire me mira! ¿Cómo es vuestro nombre?	
ELVIRA	Elvira.	1995
ENRIQUE	Estoy oyéndola loco. Ya mi amorosa arrogancia sus presunciones destierra. ¿Cómo se llama esta sierra?	
ELVIRA	¿Esta? La Peña de Francia.	2000
ENRIQUE	( <i>Aparte.</i> ) La que busca Simón Vela será, sin duda.	
ELVIRA	[ <i>Aparte.</i> ] ¡Ay de mí!	
ENRIQUE	En fin, ¿tienes padres?	
ELVIRA	Sí, aunque sin madre y agüela.	
ENRIQUE	¿Y querrame por criado?	2005
ELVIRA	¿Luego no? Cien carboneros tien y treinta ganaderos: yo le haré que de buen grado vos reciba.	

ENRIQUE	Pues, serrana, desde hoy en tu casa estoy.	2010
ELVIRA	Llena de contento voy. ¿Sabréis her carbón?	
ENRIQUE	Mañana pienso ensayarme.	
ELVIRA	En buen hora; dejad el vueso vestido en esa cueva escondido, no le tope alguno agora, que yo volveré por él, y en la mi arca de castaño vos le guardaré.	2015
ENRIQUE	[ <i>Aparte.</i> ] ¡Qué extraño donaire!	
ELVIRA	Dareos por él, en llegando a casa, un sayo con que conocer no os pueda el dueño dese, que queda con los otros por el mayo, y cuando allá no le haya, yo sé coser y os haré uno, que al vivo os esté, aunque descosa una saya.	2020     2025
ENRIQUE	( <i>Aparte.</i> ) ¿Viose afición semejante? Seguir este oficio quiero; podrá ser que carbonero tenga más dicha que infante. ¡Ay mi doña Catalina!, a no ser tanto tu amor, pudiera ser que el favor y hermosura peregrina desta serrana en tu ausencia de mí hiciera sacrificio, porque obliga el beneficio y enamora la frecuencia. Pero está el alma obligada a lo mucho que te debo.	2030      2035   2040
ELVIRA	Chispas en ell alma llevo, a fe que vo quillotrada.	





ACTO TERCERO

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

CRESPO, pastor.	EL CONDE DE URGEL.
PAYO, pastor.	DON ENRIQUE.
DORINGO, pastor.	EL REY.
TIRSO, pastor.	DON GONZALO.
ELVIRA, serrana.	DON PEDRO.
MELISA, serrana.	UN EMBAJADOR.
SIMÓN VELA.	PADILLA.
DOÑA CATALINA.	GUARDAS.

*(Salen cantando los pastores, y Tirso, con el mayo.)*

CANTAN	Entra mayo y sale abril, ¡cuán garridico le vi venir!	2045
UNO	Entra mayo coronado de rosas y de claveles, dando alfombras y doseles en que duerma amor, al prado. De trébol viene adornado, de retama y toronjil.	2050
TODOS	Entra mayo y sale abril, ¡cuán garridico le vi venir!	
TIRSO	Oído os habrá Melisa. Plantalde aquí, que si está despierta, ella acudirá, si es que mi amor le da prisa.	2055
PAYO	Quizaves saldrá con ella Elvira, la de nueso amo.	2060
TIRSO	O, en escuchando el reclamo, se erguirá, ¡bonita es ella!	
MARTÍN	Diz que es muy inficionada a la musquina.	
TIRSO	No sé qué tien desde ayer, que hue anoche mencolizada a cenar, y en el garzón	2065

	que recibioren ayer no hacía son poner los ojos.	
MARTÍN	Malicias son.	2070
TIRSO	¡Pregue a Dios no dé la Elvira con el mayo algún traspíe, que temo algún daño a fe después que tanto le mira!	
CRESPO	¡Y qué triste que está el viejo cuidando es enfermedadá!	2075
TIRSO	Dejemos eso y cantá.	
CRESPO	Canten, que ya yo lo dejo.	
CANTAN	Si queréis que os enrame la puerta serranica de mi corazón, si queréis que os enrame la puerta, vuestros amores míos son. Los olmos vestidos de hierbas y parras sus ramas bizarras me dan con sus nidos. Almendros floridos me ofrecerá Flora, su aljófara la aurora, sus rayos el sol.	2080        2085    2090
	Si queréis que os enrame la puerta, serranica de mi corazón, si queréis que os enrame la puerta, vuestros amores míos son.	
	[ <i>Salen a la ventana Melisa y Elvira.</i> ]	
MELISA	Sal, Elvira, a la ventana y verás el mayo verde, con que el mal no se te acuerde. ¿Qué tienes? Ya la mañana (que cubiertos los carrillos dell encarnado arrebol, la viene puniendo el sol con sus rayos los zarcillos) vuelva a tus labios la risa que hasta aquí mos alegraba.	2095    2100

ELVIRA	No puedo aunque quiera.	
MELISA	Acaba.	2105
ELVIRA	Duélleme ell alma, Melisa.	
DORINGO	¡Tirso, Tirso!, a la ventana Elvira y Melisa están.	
TIRSO	Templad, pues, y escocharán las dos el canto de gana.	2110
CANTAN	Si queréis que os enrame la puerta, serranica de mi corazón si queréis que os enrame la puerta, vuestros amores míos son. Darame sus ramas el valle sombrío, la orilla del río, lirios y retamas. Las guardadas camas de los rui señores, cubiertas de flores, os traerá mi amor.	2115
	Si queréis que os enrame la puerta, serranica de mi corazón, si queréis que os enrame la puerta, vuestros amores míos son.	2120
TIRSO	¿Qué decís de la mosica, mi Melisa? ¿Haos contentado?	2125
MELISA	Lindamente lo heis cantado.	
TIRSO	Ansí mi amor se pobrica, la mi Melisa agraciada. ¡Pardiez!, que os me semejáís, cuando escochándome estáís a la ventana asomada, a la mi yegua que dejo garrida cuando la cincho, que alegre escucha el relincho del quartago del concejo.	2130
		2135
MELISA	Y a mí la vuesa musquina me semeja al dulce son que hace con el carbón la carreta si rechina.	2140

ELVIRA	¡Ay Dios!	
MELISA	¿Agora sospira tu dolor, Elvira hermosa?	
ELVIRA	Estó muy melanconiosa.	2145
TIRSO	¿Qué tiene nuesa ama Elvira?	
ELVIRA	No sé.	
TIRSO	¿Quiere que tañamos para que se alegre?	
ELVIRA	No, que antes el canto me dio tristeza.	
DORINGO	Pues bien cantamos.	2150
TIRSO	¿La musquina no resiste el mal que causa la pena?	
ELVIRA	No, que el alegría ajena es tormento para el triste. Échalos de aquí, Melisa, que tengo que te contar.	2155
TIRSO	¿Quereisme una cinta dar?	
MELISA	Después, que ahora estó de prisa. Ponte enfrente de la igreja, que en pellizcándote yo es señal que te la dó.	2160
TIRSO	Ya es tarde, que la madeja del sol las cabezas mira de nuegos riscos. ¿Ireme?	
MELISA	Sí.	
TIRSO	¿Y qué has de her?	
MELISA	Tornareme a la cama con Elvira, que está mala.	2165
TIRSO	¡Pese al mal!	
MELISA	¿A cantar no heis de volver?	
TIRSO	Sí; mas ¿por dónde ha de ser?	
MELISA	¿Por dó? Por el trascorral.	2170
ELVIRA	Ven, Melisa, que me muero.	

MELISA	¿Dónde?	
ELVIRA	Bajemos abajo. ( <i>Aparte.</i> ) Mi desdicha acá mos trajo al polido forastero. ( <i>Vanse.</i> )	
DORINGO	¿Hase cantado bien?	
TIRSO	Sí;	2175
	vamos, dareos de almorzar.	
PAYO	¡Par Dios!	
TIRSO	Hasta reventar.	
DORINGO	¿Y el mayo?	
TIRSO	Quédese ahí. ( <i>Vanse.</i> )	
	( <i>Salen Elvira y Melisa.</i> )	
MELISA	Dígame tú, la serrana, adamada de faciones,	2180
	aunque del sol ofendida porque nunca dél te escondes; así de tus pensamientos los dulces empleos goces,	2185
	y contra lisonjas tiernas tengas el pecho de bronce. ¿Qué nuevo mal te entristece desde ayer, que las colores del abril de tu hermosura muestran penas interiores?	2190
	¿Hízote mal con los ojos alguno de los garzones que por vengar los que matan intenta añublar tus soles?	2195
	¿Has tomado alguna hierba, entre el toronjil que comes, cuyo veneno te cría tan desabridos humores?	2200
	¿Comes carbón, yeso o tierra como las damas de corte, que diz que adrede se opilan por andar las estaciones?	
	¿Has visto alguna fantasma de ell alma, que Dios perdone, que se aparece en la iglesia	2205

- a los que pasan de noche?  
 Si es amor, la mi serrana,  
 y acaso no le conoces,  
 bachillera de su huego  
 sus travesuras me hicieren, 2210  
 una abeja es pequeñita,  
 que tiene dos agujijones,  
 de amor y aborrecimiento,  
 ¡huego en él, que bien se esconde!  
 A quien le conoce olvida, 2215  
 ruega a quien no le conoce,  
 no hay agravio que le venza,  
 no hay ausencia que le borre.  
 Antaño por este tiempo  
 a la sombra de aquel robre 2220  
 me dio por alma un serrano:  
 ¡hoguera soy desde entonces!  
 Ni sé lo que es libertad  
 ni qué es quietud; que el chicote  
 ciego mátalas callando, 2225  
 no suelta si una vez coge.
- ELVIRA      ¡Ay mi Melisa! Esas señas  
 son las que al pie de aquel monte  
 conocí en la buena lanza  
 que dices; ¡nunca él se logre! 2230  
 Vi (nunca yo le mirara)  
 de yuso un álamo a un hombre  
 que se me entró por la vista  
 a robarme el corazone.  
 Hice recibirle a padre, 2235  
 sirve en casa, pero el joven,  
 si es de mi padre criado,  
 es dueño de mis pasiones.  
 ¿Qué he de her, serrana mía,  
 que las entrañas me comen 2240  
 unas cositas que siento  
 tamañas como aradores?  
 ¡Ay Dios!
- MELISA      ¿Que en fin es Mireno,  
 Elvira, el tu lindo amore?  
 ¡Merécelo, que es garrido! 2245  
 Sosiega y no te congojes,

- que para que le encadenes  
yo te daré dos liciones  
que en el su amor te hagan ducha  
y su libertad quillotres. 2250
- ELVIRA Chitón, que mi padre viene.  
¿Vos sois amor picarote?  
¡Bellacas burlas tenedes!  
¡Quien no os conoce que os compre!
- (Sale el conde de carbonero.)
- CONDE ¿Tan de mañana, mi Elvira? 2255  
No es vuestro mal muy pequeño,  
pues tan poco os dura el sueño.  
Espejo donde se mira  
mi vejez, ¿cómo os sentís?  
¿Permanece el mal pasado 2260  
de anoche? ¿Habéis reposado?  
Pero los bellos rubís  
de vuestras mejillas, hija,  
según quebrados están,  
cuenta, aunque mudos, me dan 2265  
de vuestra pasión prolija.  
Respóndeme: ¿de qué son  
tus males?
- ELVIRA No me los mientes.
- CONDE Dime, ¿dónde el dolor sientes?
- ELVIRA Padre, aquí, so el corazón. 2270
- MELISA Alguna melancolía  
tiene; lo mijor será  
dar orden, si triste está,  
de alegrarla.
- CONDE Elvira mía,  
¿quieres ir a Salamanca? 2275
- ELVIRA No, padre.
- MELISA Elvira, sí, sí.
- CONDE ¡Ea, por amor de mí!  
Comprarás con mano franca  
cuantas cosas imagines:  
comprarás medias de grana, 2280  
gala, aunque gruesa, serrana,

	y colorados botines; cuentas de plata labradas, que a tu pena den alivio; cruces de Santo Toribio y dos patenas, que, aosadas no las traiga en nuestra sierra otra zagala mejores. Contigo irán mis pastores, con las cosas de la tierra que al mercado cada jueves llevan.	2285
ELVIRA	¿Qué pastores son?	
CONDE	Con los carros del carbón, porque quien te sirva lleves, irán Crespo y Tirso.	
ELVIRA	Bueno.	2295
CONDE	Y a Melisa llevarás.	
ELVIRA	¡Vaya! Pero, ¿no han de ir más?	
CONDE	El nuevo zagal Mireno, si gustas, irá también.	
ELVIRA	Sí, que es de entretenimiento. ( <i>Aparte.</i> ) (¿Con él he de ir? ¡Qué contento!) ¿Y ha de ser hoy?	2300
CONDE	Sí.	
ELVIRA	Pues ven, quizaves sanaré allá.	
CONDE	Pon a tus congojas treguas, que, si bien catorce leguas de aquí Salamanca está, sobre tu manso pollino podrás a tu placer ir.	2305
ELVIRA	( <i>Aparte.</i> ) A Mireno he de decir el mi amor por el camino.	2310
CONDE	Durmiendo deben de estar los mozos.	
MELISA	¿No han despertado?	
CONDE	Duermen, en fin, sin cuidado. ¿Siempre los he de llamar?	



	¿Tirso, Cardencho, Doringo? ¿Payo, Mireno?	2315
TODOS	( <i>De dentro.</i> ) ¿Quién llama?	
CONDE	Alto, dejemos la cama. ¿Pensáis que es hoy el domingo?  ( <i>Salen Doringo y Martín, Cardencho, Crespo, cada uno de por sí, y luego, Payo, desnudo con un candil.</i> )	
PAYO	Ya vamos, no grite tanto.	
CONDE	El sol ha salido ya.	2320
MARTÍN	Sí, el sol; la luna será.	
MELISA	Madrugad, que no es disanto.	
CARDENCHO	Buenos días mos dé Dios, con toda la compañía.	
CRESPO	Buenos días, si es de día.	2325
CONDE	¿Bostezando salís vos?	
CRESPO	Y tras uno daré mil, porque de sueño me cayo.	
PAYO	¿Quién llama?	
MELISA	¿Dó bueno, Payo, desnudo y con el candil?	2330
DORINGO	¡Que es de día, mentecato! ¿Dó vas?	
PAYO	Yo sé dónde vo. ¿Nueso amo no me mandó buscar el freno del gato? Pues ando en busca del freno.	2335
MELISA	Vete a vestir, ¿que aún porfías?  ( <i>Sale don Enrique, de carbonero.</i> )	
ENRIQUE	¡Oh nueso amo, buenos días!	
ELVIRA	[ <i>Aparte.</i> ] ¡Qué garrido es mi Mireno!	
MELISA	[ <i>Aparte.</i> ] Como el sol.	
PAYO	¡Pardiez, que creo que es de día!	
DORINGO	¿No lo ves?	2340
PAYO	A vestir me vuelvo, pues. ( <i>Vase.</i> )	

- ELVIRA [Aparte.] En su vista me recreo.
- CONDE A aderezar las carretas  
que han de llevar el carbón.
- ELVIRA (A don Enrique.) También vais allá, garzón. 2345
- CRESPO ¿Cuántos vamos?
- CONDE No te metas  
en danza; ve a echar el heno  
a los bueyes; tú a poner  
los costales.
- CRESPO Voylo a her.
- (Vanse los pastores.)
- CONDE Y vos, amigo Mireno, 2350  
también habéis de ir allá.
- ENRIQUE Que me praxe.
- CONDE Tú, Melisa,  
corre y adereza aprisa  
de almorzar. Mira si está  
puesta la olla.
- ELVIRA Ve y deja 2355  
ajos, pan, vino y cebolla.
- MELISA Ya lo tien todo la olla,  
con cecina y con oveja.
- CONDE Parece que das indicios  
de estar buena.
- ELVIRA Estarlo espero 2360  
presto.
- ENRIQUE Infante y carbonero.  
¡Medrando voy en oficios! (Vanse.)  
(Salen el rey con don Pedro y don Gonzalo.)
- REY ¿Que no se haya el infante descubierta  
ni nuestra diligencia haya bastado  
a atajarle la fuga, vivo o muerto? 2365
- GONZALO Algún traidor ayuda le habrá dado,  
y puesto en Aragón.
- REY Será eso cierto.  
Pero, don Pedro, lo que me ha admirado

- es que se fuese sin dejar abierta  
de la prisión, pared, postigo o puerta. 2370
- GONZALO Aunque el alcaide atormentado ha sido  
y las guardas con él, no hay quien confiese  
haberle dado ayuda.
- REY En fin, ha huido.
- PEDRO (*Aparte.*) ¡Que aquella noche tan valiente fuese!  
¡Que diese muerte al uno, el otro herido! 2375  
Mi vergüenza el silencio vil confiese.  
¡Oh, qué valiente es siempre la inocencia!  
¡Mas para la verdad no hay resistencia!
- REY Mañana haré que os dé su hermosa mano,  
quiera mi hermana o no.
- PEDRO La tuya franca 2380  
empuñe el imperial globo romano.  
(*Aparte.*) Hermosa infanta, ¿que tu mano blanca  
gozar merezco? ¡Oh bien vendido hermano!
- REY Haced que apreste fiestas Salamanca  
para la boda en toda esta semana, 2385  
que quiero ser padrino de mi hermana. [*Vanse.*]  
(*Sale Simón Vela, vestido de estudiante.*)
- SIMÓN ¡Voz santa, que de Francia me sacaste  
y libre en Salamanca me pusiste,  
sin que diese don Juan Segundo al traste  
con la vida que siempre defendiste! 2390  
En Salamanca estoy, tú me mandaste  
que la Peña buscase, en que consiste  
de todo mi camino la importancia.  
¿Cuándo pues, te he de hallar, Peña de Francia?
- (*Salen Doringo y Payo, carboneros.*)
- PAYO Algún diablo mos trujo a Samalanca. 2395  
Huye, Doringo, que estos escolares  
me tienen criba la mitad de una anca.
- DORINGO Revienten, ¡pregue a Dios!, por los ijares.  
Hanme metido un alfiler de a branca  
tres veces por de zaga.

PAYO	A mí dos pares de mamonas me han hecho, y con saliva me dioren por la boca.	2400
DORINGO	Estó hecho criba. Si en la Peña de Francia cojo a alguno, yo os voto a San Antón y a su cochino que no se ha de volver a casa ayuno, sin probar la corteza a medio encino.	2405
PAYO	No quiere Dios que allá vaya nenguno. ¡Ay Doringo!	
DORINGO	¿Qué tienes?	
PAYO	Que me fino, a la Peña de Francia me vo luego.	
SIMÓN	[ <i>Aparte.</i> ] ¿Peña de Francia, cielos?	
DORINGO	Ten sosiego.	2410
PAYO	Estoy de alfilerazos derrengado, ¿y quieres que sosiegue?	
SIMÓN	Amigo, amigo, ¿adónde está la Peña que has nombrado?	
PAYO	¿Otro escolar? Apártese, le digo.	
SIMÓN	¡No tengas miedo!	
PAYO	No, que remilgado llega a picarnos.	2415
DORINGO	¡Dole al enemigo!	
SIMÓN	Escucha.	
PAYO	No hay escuchas.	
SIMÓN	¡Qué ignorancia! ¿Dónde la Peña está, decid, de Francia?	
DORINGO	No os lleguéis.	
SIMÓN	Pues enséñame esa Peña que nombraste de Francia.	
PAYO	La pescuda, ¿para qué la queréis? ¿Para herla leña y acarrear carbón?	2420

- SIMÓN                                      Es fuerza acuda  
a buscar cierta joya que me enseña  
el cielo en ella.
- PAYO                                      Sí, santo es sin duda.  
Vente, que es hora y van lejos los carros.                                      2425  
Si se llega, aquí llevo dos guijarros. (*Vanse.*)
- SIMÓN                                      ¡Peña de Francia mía, que he ya hallado  
noticia vuestra! ¡Peña de mi vida!  
Loco de gozo estoy, todo el cuidado  
de mis largos trabajos se me olvida.                                      2430  
Una mujer en vos, Peña, me ha dado  
mi suerte, hermosa, santa y escogida.  
¿Qué aguardo que no os busco, pues me enseña  
el cielo adónde estáis, divina Peña?  
Yo hago a vuestros riscos juramento,                                      2435  
y a la voz que piadosa mis pies guía,  
de no admitir desde hoy algún sustento  
hasta hallar a la hermosa prenda mía.  
Vos me daréis, sagrada Peña, aliento.  
Seguir quiero la simple compañía                                      2440  
destos sencillos pobres carboneros.  
¡Peña de Francia, muerto voy por veros! (*Vase.*)  
(*Sale don Enrique, de carbonero, y Padilla.*)
- ENRIQUE                                      Hago de ti la confianza  
que siempre.
- PADILLA                                      Y yo, que te he visto,  
el gozo apenas resisto,                                      2445  
aunque lloro esta mudanza.  
¡Qué dello que se ha de holgar  
la infanta que por ti llora!
- ENRIQUE                                      ¿Llora por mí?
- PADILLA                                      Si te adora  
¿qué ha de hacer sino llorar?                                      2450
- ENRIQUE                                      ¿Cómo, si dicen que el rey  
la casa con el traidor  
don Pedro?
- PADILLA                                      Solo en tu amor  
funda su ventura y ley.

- ENRIQUE Padilla, mi ser y vida 2455  
 está en tu mano; ya sé  
 tu lealtad, secreto y fe.  
 Dile a mi infanta querida  
 de la manera que estoy,  
 y que si me da lugar 2460  
 para que la pueda hablar,  
 puesto que a la muerte voy,  
 esta noche será el día  
 en que mi firme esperanza  
 alcance alegre venganza 2465  
 del pesar que antes tenía;  
 y, por si a venir se allana  
 conmigo, yo te daré  
 un vestido que compré  
 hoy para cierta serrana, 2470  
 que es hija del carbonero  
 a quien sirvo.
- PADILLA ¡Bueno estás!
- ENRIQUE Su belleza saldrá más  
 entre este traje grosero,  
 como el sol entre el nublado, 2475  
 pues en la sierra escondida,  
 si amor sazona la vida,  
 la tendrá nuestro cuidado  
 hasta que permita Dios  
 librarnos de tiranías, 2480  
 y desvaneciendo espías  
 a Aragón vamos los dos.
- PADILLA Bueno el disfraz me parece  
 y nuestra constante infanta,  
 si en nuevas de dicha tanta 2485  
 al dárselas no enloquece,  
 aprobará cuanto ordenas.
- ENRIQUE Pues, Padilla, no te vayas:  
 llevarás botines, sayas,  
 cuentas, corales, patenas 2490  
 y un tocado a lo serrano  
 de los que trajo consigo  
 la pastora que te digo.

	( <i>Salen Elvira y Melisa.</i> )	
MELISA	¿No es el lugar muy galano? ¿No te parece muy bueno?	2495
ELVIRA	No, Melisa.	
MELISA	Eres novel.	
ELVIRA	Ha mucho que no veo en él al mi adorado Mireno, ¿y quieres que me aparezca bien sin él?	
MELISA	Pues vesle aquí: ¿es bueno el puebro?	2500
ELVIRA	Ahora sí.	
	[ <i>A Enrique.</i> ]	
	¿Qué os heis hecho?, que ha gran pieza que os busco por el lugar, y ya casi que lloraba como en todo él no os hallaba.	2505
ENRIQUE	Mi serrana, fui a comprar estas cuentas para vos.	
ELVIRA	¿Son de prata?	
ENRIQUE	Daros quiero ferias.	
ELVIRA	¿De vueso dinero?	
ENRIQUE	¿Pues cúyo? Tomad.	
ELVIRA	¡Ay Dios! ¡Y qué garridas, Melisa!	2510
PADILLA	Esta es ángel, no es mujer.	
ELVIRA	Téngomelas de coser.	
MELISA	¿Dó?	
ELVIRA	Al cuello de la camisa. He de acostarme con ellas, y en ell alma las metiera, si cuentas traer pudiera, por nunca vivir sin ellas.	2515
ENRIQUE	( <i>A Melisa.</i> ) Tomad vos esta patena.	

MELISA	A la he que tenés franca la bolsa hoy en Samalanca. ¡Qué garrida Madalena! Aún no le debo otro tanto a Tirso.	2520
ELVIRA	No tien poder.	
MELISA	Mas miento, que me dio ayer una del Espritu Santo.	2525
ENRIQUE	¿No es buen lugar este?	
ELVIRA	Sí, de ver su gente me admiro; pero yo poco le miro, mientras puedo verte a ti.	2530
PADILLA	No os quiere mal la serrana.	
ENRIQUE	Todo esto es pura inocencia.	
PADILLA	Bien puede hacer competencia a la infanta, aunque sea hermana del rey don Juan el Segundo, y celebrarse en Castilla por la más bella.	2535
ENRIQUE	Padilla, no hay tal infanta en el mundo.	
ELVIRA	Vámonos, que no hay que her y es muy tarde.	
PADILLA	Por extremo es bella.	2540
ELVIRA	Venid, que temo que os he otra vez de perder.	
ENRIQUE	Id vos, mi Elvira, adelante, que pues las carretas van despacio, poco andarán. Yo os alcanzaré al instante, que quiero sacar mi hermana de la casa donde está, porque os sirva a vos allá, que es propia para serrana.	2545
ELVIRA	¿Hermana tenéis aquí?	2550



- ENRIQUE Sí, mi Elvira, y un tocado  
de esos pide.
- ELVIRA De buen grado,  
hoy le aliñe; heisle ahí.  
Pero no os he de dejar. 2555  
(*Cógele el sayo.*)
- ENRIQUE Sí, sí, que importa, mi Elvira.
- PADILLA ¡Del sayo, por Dios, le tira!
- ELVIRA ¡Vos me queréis her llorar!
- PADILLA ¿Hay tal gracia?
- ENRIQUE (*Aparte.*) A no deber  
a mi infanta lo que debo, 2560  
por Dios, que con amor nuevo  
me hechizara esta mujer. (*Vanse.*)  
(*Salen el rey y doña Catalina.*)
- CATALINA Mira, señor, primero lo que haces.
- REY Infanta, este es mi gusto; no repliques.  
Por fuerza has de casarte con don Pedro, 2565  
si de grado no quieres. Desta suerte  
tendrás en mí un hermano que te estime,  
y de otro modo harás que verifique  
que aplaudes la traición de don Enrique. (*Vase.*)
- CATALINA Primero el sol ligero 2570  
no ilustrará este globo tachonado;  
será cera el acero;  
no tendrá arena el mar, ni hierba el prado,  
que a don Enrique olvide,  
ni fuerce el rey la mano que me pide. 2575  
¡Hoy verá en mí Castilla  
la perdición que infama a don Rodrigo!  
¿Adónde está Padilla?  
No vivo, no sosiego. Enrique amigo,  
mal sacarán del pecho 2580  
tu imagen, que el amor con fuego ha hecho.  
(*Sale Padilla.*)
- PADILLA ¿Qué es esto, mi señora?  
¿De qué son esas quejas?

CATALINA	Mal conoces el mal que el alma llora.	
PADILLA	¿Qué mal puede obligarte a que des voces?	2585
CATALINA	Quiere que dé la mano el rey al mismo que vendió a su hermano.	
PADILLA	Pues pon fin a tu llanto y de contento tus mejillas baña, que Enrique te ama tanto que en Salamanca está, y riesgos engaña.	2590
CATALINA	¿Qué dices?	
PADILLA	Carbonero tu amor le ha disfrazado.	
CATALINA	Pues ¿qué espero?	
PADILLA	El traje de serrana me dio con que te obligue a disfrazarte.	2595
CATALINA	¡Oh noche, que ya humana a la fortuna ruegas de mi parte, apresura tu coche!	
PADILLA	Por ti vendrá amparado de la noche.	
CATALINA	Dame, pues, el vestido, verás que una mujer determinada de amor ejemplo ha sido, contra la voluntad desbaratada de quien me tiene en poco: ¡quédate, ciego rey, infante loco! ( <i>Vanse.</i> )	2600 2605
	<i>(Salen Payo y Doringo y Simón Vela.)</i>	
DORINGO	No mos deja este escolar con estar los dos tan cerca de nueso pueblo, ell Alberca.	
SIMÓN	¿Que he merecido llegar a este sitio, Peña amada?	2610
PAYO	¿Qué es lo que buscáis, decí, buen escolar, por aquí?	
SIMÓN	Busco una joya estimada en ese monte escondida.	
PAYO	Buen lance haréis, ¿y es de oro?	2615
SIMÓN	Es de infinito tesoro.	

DORINGO	¡Gentil frema, por mi vida!	
PAYO	Este debe de ser loco; mientras que la joya os dan, desayunaos; queso y pan vos daremos.	2620
SIMÓN	Poco a poco. Subiré donde me enseña mi adivino corazón que ha de hallar mi devoción ( <i>Va subiendo.</i> ) mi esposa dentro una peña. Pues juré de no comer hasta merecerla hallar: ¡alma, aliento y caminar!	2625
DORINGO	Vos lleváis bien que entender si arriba cuidáis sobir.	2630
SIMÓN	Dios alivia mi trabajo. ( <i>Éntrase arriba Simón Vela.</i> )	
PAYO	Escolar, no deis abajo, que temo habéis de plañir. ( <i>Sale el conde de Urgel.</i> )	
CONDE	¡Payo! ¡Doringo! ¿Y mi Elvira?	
PAYO	En la ciudad se quedó con los demás.	2635
CONDE	¿Pues tú?	
PAYO	¿Yo? Vengo huyendo de la ira escolariega, que en mí hizo fuerte.	
CONDE	¿Y no venía?	
DORINGO	Dijo que comprar tenía unos corales allí; y ella, Melisa y Mireno se quedoren, mas, ¡par Dios!, amo (aquí para los dos) que no le tengo por bueno; porque delante mosotros, y aun en secreto, al garzón miraba con enfición,	2640       2645

- y aun se decían sus quillotros;  
y como Elvira no es fea  
y el mozo tien buen reclamo... 2650
- CONDE ¿Qué?
- DORINGO Que pregue a Dios, nueso amo...
- CONDE Dilo.
- DORINGO Que orégano sea.
- CONDE ¿Que la cólera refreno  
y no te mato, animal? 2655
- PAYO ¿Luego vos cuidáis que el mal  
no hue de amor de Mireno?
- CONDE (*Aparte.*) No hablan sin ocasión.  
estos, que ya yo he notado  
de Elvira el nuevo cuidado  
y me causa confusión. 2660  
Pero el fuego que la abrasa  
cesará, si de quien es  
le doy cuenta. Harelo, pues,  
luego que lleguen a casa. 2665  
(*A ellos.*) ¡Hola, la lengua templada,  
que es muy honrada mi Elvira!
- PAYO ¡Pregue a Dios!, que amor que tira  
da en ell alma virotada. (*Vanse.*)  
(*Sale Simón Vela, arriba, sobre las peñas.*)
- SIMÓN Peñas que estimo y adoro, 2670  
¿por qué me ocultáis así  
la esposa que apetecí  
por mi divino tesoro?  
¡Jesús!, un mortal desmayo  
me impide el vital aliento; 2675  
en faltándole alimento  
la flor desfallece en mayo.  
¡Vuestro nombre eterno invoco!  
Mas, no es en balde esta pena,  
que hallar una mujer buena 2680  
nunca suele costar poco.  
(*Ábrese una peña y descúbrese una mesa proveída.*)

- ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
 Convidado soy, mi Dios:  
 una peña abierta en dos  
 banquete franco me ha puesto. 2685  
 ¡Milagrosa maravilla!  
 Plato el cielo me hace franco:  
 cecina, queso y pan blanco  
 me sirven. Será mi silla (*Asiéntase.*)  
 este peñasco. Yo he sido 2690  
 dichoso en hallar mujer  
 que sabe dar de comer  
 sin ofensa del marido. (*Come.*)  
 (*Sale agua de una peña.*)  
 Brindando me está esta peña  
 como a Moisés y a Sansón. 2695  
 Hacer quiero la razón; (*Bebe.*)  
 sabrosa es como risueña. (*Encúbrese todo.*)  
 Púsome el cielo la mesa  
 como al celador Elías.  
 Durmiéndome estoy, que ha días 2700  
 que mi cuidado no cesa  
 en desvelarme. Aquí os trato  
 cansancios satisfacer,  
 que siempre tras el comer  
 es salud dormir un rato. (*Duérmese.*) 2705
- Voz Simón, vela, que no medra  
 quien busca y se duerme así.  
 (*Desgájase de un risco desde lo alto y dale en la cabeza: sálele sangre y despierta.*)
- SIMÓN ¡Jesús! ¿Qué es esto? ¡Ay de mí!  
 Descalabrome una piedra. 2710  
 Peligro corre mi vida,  
 mas no hará, que, si quisiera  
 matarme Dios, no me diera  
 tan sazónada comida.  
 (*Sube y mira la rotura de la peña.*)  
 Un agujero hasta dentro  
 llega en la peña, de donde 2715  
 cayó el risco. En él se esconde  
 una imagen que es su centro.

- ¡Oh soberana señora!  
 Vos mi esposa habéis de ser,  
 que no se hallará mujer  
 como yo buscaba agora. 2720  
 Quiero ver si quitar puedo  
 el peñasco que os sirvió  
 de sagrario; pero yo  
 soy solo, y herido quedo. 2725  
*(Forceja con la peña.)*  
 Voy a llamar quien me ayude  
 y este estorbo facilite:  
 ¡qué buen postre de convite!  
 no es posible que se mude  
 si no viene mucha gente. 2730  
 Muriéndome estoy por veros:  
 a llamar los carboneros  
 vaya mi amor diligente.  
 Vengan, y con dulce celo  
 festeje mi fe dichosa 2735  
 delante todos la esposa  
 con que hoy me enriquece el cielo. *(Vase.)*  
*(Sale el conde y Elvira.)*
- ELVIRA Si noble, padre, he nacido  
 también lo debe de ser  
 Mireno. ¿Quereislo ver? 2740  
 Pues yo os mostraré el vestido  
 que bajo el sayo encubrió  
 y agora de jerga tapa.  
 Guardada tengo la capa  
 que aquí cerca se quitó,  
 y vos tal no la tenéis. 2745
- CONDE ¡Notable caso!  
 ELVIRA Su hermana,  
 aunque pensáis que es serrana,  
 padre, engañado os habéis.  
 De Samalanca la trajo;  
 sacola de donde estaba 2750  
 y como señora andaba,  
 mas desterrola un trabajo:  
 ¡nobles son!

- CONDE Bien puede ser;  
*(Aparte.)* que pues tanto ha que se esconde 2755  
entre estas peñas el conde  
de Urgel (temiendo perder  
la vida, que perseguida  
buscó Aragón tantos años),  
también temerán sus daños 2760  
estos, si andan tras su vida.  
Vislumbres de su nobleza  
entre el sayal han mostrado.  
*(A ella.)* La capa que habéis guardado  
quiero ver.
- ELVIRA De la cabeza 2765  
se quitó una caperuza  
redonda como un mortero,  
y un asador dentro un cuero  
que con mil hierros se cruza.  
Todo lo tengo escondido. 2770  
¿Pensaréis que esto es mentira?  
Pues venid.
- CONDE ¿Qué es esto, Elvira?
- ELVIRA ¿Qué? Que ha de ser mi marido,  
o si no abrirme la güesa.
- CONDE Ojalá tenga valor; 2775  
porque según es mi amor  
te le daré, aunque me pesa. *(Vanse.)*  
*(Salen don Enrique y la infanta doña Catalina, de carboneros.)*
- CATALINA Enrique, tu lengua acorte  
agradecimientos vanos,  
que entre estos simples serranos, 2780  
más contenta que en la corte  
me alegra tu compañía.
- ENRIQUE Eres de firmeza espejo.  
Encarecimientos dejo,  
que en amor falta sería. 2785  
Solamente en esos brazos...
- CATALINA Paso, que los carboneros  
vienen.

*(Sale Simón Vela, y carboneros, con picos y azadones.)*

- SIMÓN                    ¡Ea, compañeros,  
si la Peña hacéis pedazos,  
yo os aseguro un tesoro                    2790  
cuya divina ganancia  
la Peña ensalce de Francia,  
más que a Ofir y Arabia el oro.  
Traed azadones todos.
- PAYO                    ¡Hao, diz que un tesoro ha hallado!                    2795
- TIRSO                    Debe de estar encantado  
desde el tiempo de los moros.
- (Vanse por las peñas Simón y los carboneros.)*
- CATALINA              ¿Qué es esto?
- ENRIQUE                    Simplezas son  
destos rústicos.
- CATALINA                    Contigo                    2800  
más corte es, infante amigo,  
este desierto, región  
donde la quietud se goza,  
que la del rey de Castilla;  
más esta gente sencilla  
que en Aragón Zaragoza.                    2805
- ENRIQUE                    ¡Ay siempre amorosa infanta!  
*(Abrázala y salen el conde y Elvira.)*
- ELVIRA                    Padre, ¿no veis cuál están?  
¡Ay Dios!, desmayos me dan  
de rabia.
- CONDE                    *(Desmáyase Elvira.)* Elvira, levanta,  
que bien pueden abrazarse                    2810  
si son hermanos los dos.  
¿Qué hacéis, Elvira, aquí vos?  
No es tiempo agora de estarse  
con las manos en el seno.  
Idos vos a casa a hilar,                    2815  
que no es fiesta.
- ELVIRA                    De pesar  
estó finada.



- CONDE Mireno,  
oye aquí aparte. Tú, Elvira,  
vete a casa.
- ELVIRA Así lo haré. (*Vase.*)
- CATALINA Celosa, Elvira, se fue, 2820  
que me miraba con ira.  
(*Vase la infanta.*)
- CONDE Hoy he sabido, Mireno,  
que entre aquesas ropas bastas  
encubres, como oro en minas,  
prendas de más nombre y fama. 2825  
La espada que te quitaste,  
con el sombrero y la capa,  
he visto que guarda alegre  
quien en el pecho te guarda;  
y deseando saber 2830  
la ocasión de tal mudanza,  
para obligarte, pretendo  
contarte mi historia amarga.  
Don Jaime soy de Aragón,  
conde de Urgel y Igualada. 2835
- ENRIQUE ¡Válgame el cielo! ¿Qué dices?
- CONDE Oye atento mis desgracias;  
el rey don Martín Primero,  
con su hermana doña Sancha  
me casó, dándome en dote 2840  
del reino las esperanzas.  
Murió el rey sin sucesión,  
poniéndose a la demanda  
de Aragón tres pretendientes,  
que fueron: el rey de Francia, 2845  
hijo de doña Isabel,  
del rey don Martín hermana,  
y el otro fue don Fernando  
que los reinos gobernaba  
del rey don Juan el Segundo, 2850  
su sobrino, de la casa  
de Castilla.
- ENRIQUE (*Aparte.*) Y padre mío.  
¡Ah fortuna, qué no ultrajas!

CONDE	Yo fui el tercer pretendiente, aunque el primero en desgracias, y aun pienso que en la justicia.	2855
	Dividiose en bandos y armas la Corona de Aragón, porque cada cual fundaba en derecho su justicia;	2860
	y, en efeto, juntar mandan los tres estados en cortes, donde letrados de fama alegan en su derecho leyes con disputas largas.	2865
	Venció don Fernando, en fin (si injustamente, ya paga el cuerpo en polvos deshecho, y en el otro mundo el alma).	2870
	No consintió Cataluña, juzgando mi acción por clara, la sentencia y compromisos; antes, puesta toda en armas, hizo que me prometiese Fernando, entre villas varias,	2875
	cien mil florines de renta y cuatro cargas de plata, porque no le compitiese. Neguelo, vine a batalla; prendiome con mi mujer	2880
	(que estaba entonces preñada de la serrana que hechizas, por su desdicha serrana). Trujéronnos a Toledo, y puestos en el Alcázar	2885
	de Madrid, tuvimos modo como, engañando a las guardas, huyésemos a estos montes, donde, oprimida y cansada de penas y años, murió	2890
	mi querida doña Sancha. Quedé solo con mi Elvira, y vendiendo en Salamanca algunas joyas que truje, compré prados, montes, cabras,	2895

- convertido en carbonero,  
aquí donde vi mis canas,  
carbón agora, antes nieve,  
por luto de mis desgracias.  
Esta, joven, es mi historia; 2900  
si eres de ilustre prosapia  
y trabajos te han traído  
aquí, la hermosa serrana  
que te adora es hija mía,  
y tu esposa, si es que pagas 2905  
los quilates de su fe,  
que es interés de las almas.
- ENRIQUE Lastimoso es tu suceso,  
conde: aventuras extrañas  
he sabido de tu vida, 2910  
y, aunque con razón me espantan,  
oye, don Jaime infelice,  
tempestades y borrascas  
de los golfos de mi suerte.
- (Sale Payo.)
- PAYO Nueso amo, el rébede, en casa. 2915  
CONDE ¿Qué dices, necio?  
PAYO Que viene  
a nuevas pobres moradas  
el rébede de Castilla,  
y ya a nuevas puertas llama.
- ENRIQUE ¿El rey? ¡Ay de mí!  
PAYO ¿Qué habedes? 2920  
Diz que desde Masalanca  
viene en busca de un su primo  
que se acogió con la infanta.  
Hétele, llega.
- ENRIQUE Yo soy  
a quien don Enrique llama 2925  
el mundo.
- CONDE ¡Válgame el cielo!  
ENRIQUE Conde, entre estas breñas altas  
quiero ocultarme. Procura  
(ansí en vejez descansada

- tus trabajos se conviertan) 2930  
 esconder la que mi hermana  
 juzgas, siéndolo del rey,  
 que es mi esposa.  
*(Huye las peñas arriba.)*
- CONDE Espera, aguarda.  
 ¿Vio el mundo caso como este?  
*(Salen el rey y don Pedro, don Gonzalo y guardas.)*
- REY No dejéis piedra ni planta 2935  
 que no busquéis, don Gonzalo.  
*(Síguele don Gonzalo y guardas.)*
- GONZALO Yo mismo iré con las guardas;  
 pues mientras él no muriere  
 no vivirá mi privanza.
- CONDE Dame, gran señor, tus pies. 2940
- REY ¿Quién eres, viejo? Levanta.
- CONDE Un carbonero que habita  
 estos montes. Di: ¿qué mandas,  
 poderoso rey, en ellos?
- REY ¿No has visto un traidor que anda 2945  
 en rústico traje oculto,  
 de buen talle y negra barba?
- CONDE Aquí todos las traen negras;  
 pues con ser las mías tan blancas,  
 tal vez el carbón las tiñe. 2950  
 Mozos hay de buena cara  
 que me sirven en la sierra.  
*(Sacan a la infanta, de serrana.)*
- GUARDA I Esta es, gran señor, la infanta;  
 que huyendo paró en mis manos.  
*(Sale Elvira.)*
- ELVIRA Mas que mala pro la haga 2955  
 el infantazgo, pues tengo  
 por ella perdida ell alma.
- REY ¡Vergüenza tengo de verte!  
 ¿Y no la tienes, ingrata,

- de asistir en mi presencia? 2960  
 ¡Qué bien honras tu prosapia!  
 ¡Villano traje escogiste  
 porque, en fin, fuiste villana!  
 Yo castigaré tus culpas.
- CATALINA Las de aduladores...
- REY Calla. 2965
- CATALINA ...castiga, que no doy yo  
 la mano...
- REY Cesa, liviana.
- CATALINA ...a un hombre que hermanos vende.
- PEDRO Yo soy leal, y a las armas  
 remito la prueba desto. 2970
- CATALINA Perderás, como la espada,  
 el respeto a quien se injuria  
 con tu sangre.
- REY ¡Loca, basta!,  
 que estoy yo aquí; mas quien pierde  
 su opinión no mira en nada. 2975  
*(Sobre lo alto de las peñas sale abrazado don Enrique  
 con don Gonzalo.)*
- ENRIQUE Aunque mi muerte está cerca,  
 pues el rey matarme manda,  
 traidor, que los nobles vendes,  
 hoy he de dejar a España  
 escarmientos con el tuyo. 2980
- GONZALO ¡Don Enrique, que me matas!
- ENRIQUE Despeñado has de pagar  
 tus traiciones.  
*(Cae despeñado en el vestuario.)*
- GONZALO ¡Virgen Santa,  
 que muero!
- REY ¿Estando yo aquí  
 tal atrevimiento? ¡Ah guardas!  
 ¿Cómo no le dais la muerte? 2985  
*(Sale don Enrique.)*

ENRIQUE	Ya yo castigué su infamia: haz de mí lo que quisieres.	
REY	Aquí fuera muerte honrada la tuya. Valladolid verá encima de una escarpia tu cabeza, por traidor.	2990
ENRIQUE	¿Traidor? Si alguno se osara, fuera de ti, que mi rey eres, a aquesas palabras, no viviera un cuarto de hora. Los desleales que amparas son traidores a su sangre, que huyendo dejan las armas.	2995
	<i>(Sacan dos pastores herido a don Gonzalo.)</i>	
GONZALO	Llévenme antes que me muera, pues el aliento me falta, a la presencia del rey.	3000
REY	Si es a pedirme venganza, yo te la daré cumplida.	
GONZALO	No, rey, que el cielo me manda que mis traiciones te cuente antes que despida el alma. Yo he sido aleve y traidor a Dios, a ti y a la infanta, a don Enrique, a Ruy López, pues salieron por mi causa de tu corte y de tus reinos. Con traiciones y marañas los derribé de tu gusto y los puse en tu desgracia.	3005 3010 3015
	Yo quise darte la muerte la noche que imaginabas ser don Enrique quien dio al paje de puñaladas. A mi persuasión, don Pedro te dio la relación falsa que condenó a don Enrique: él fue quien puso la escala que hallaste en tus reales muros.	3020
	No puedo hablar más; si basta	3025

- esto para que el Maestre  
quede disculpado, manda... (*Muere.*)
- REY En el manda expiró el pobre.  
Su vida el cielo alargara  
para que con su castigo  
ejemplo al mundo quedara. 3030  
(*Llevan al difunto.*)
- PEDRO ¿Es esto verdad, don Pedro?  
Confuso, digo a tus plantas  
que me inclinó a ser traidor  
la pretensión de la infanta 3035  
y advierte que no fue cifra  
la división de la carta,  
que nos hallaste a los dos,  
para deservirte.
- REY Basta.  
Dadme esos brazos, Enrique; 3040  
que si con traiciones tantas  
hasta vuestro hermano mismo  
os persiguió, ya se acaban  
vuestras desdichas. Desde hoy  
vuelto a mi amistad y gracia 3045  
con nuevo estado y mercedes  
gozaréis de mi privanza.  
Mi hermana es ya esposa vuestra.
- LOS DOS Pisen estos pies la sacra  
esfera.
- ELVIRA ¡Ay cielos! ¿Qué escucho? 3050
- REY ¿Qué tiene, hola, esa serrana?
- ENRIQUE Celos, amor y ventura  
de que a tal ocasión hayas  
venido a hacerla mercedes.  
Hija es destas nobles canas 3055  
que a don Jaime de Aragón,  
porque te temen, disfrazan.
- REY ¿Don Jaime? Infante, ¿qué dices?
- CONDE Yo soy quien desdichas tantas,  
como ves, he padecido; 3060  
pero ya a tus pies...

- REY Levanta,  
ilustre conde de Urgel,  
que me enterneces el alma.
- ENRIQUE Yo quiero dar bien por mal  
a mi hermano, que así pagan  
los leales de mi esfera. 3065  
Su esposa será, si mandas,  
doña Elvira, hija del conde.
- REY Vuestro gusto, primo, se haga.
- PEDRO De tu mano es tanta dicha. 3070
- ELVIRA Pues lo es vueso, Enrique, vaya.  
(Sale Tirso.)
- TIRSO Nueso amo, venga y verá  
la maravilla más rara  
que en el mundo ha sucedido.
- CONDE Quedo, necio.
- TIRSO Oiga, que es brava: 3075  
el escolar que siguiendo  
los carros de Salamanca  
se mos vino tras nosotros  
descubrió una imagen santa  
dentro de una dura peña, 3080  
de donde salió más crara  
que el sol, y llevando todos  
azadones y palancas  
desencajamos el risco  
do la imagen se encerraba; 3085  
y cortando de los robles,  
de enebros y encinas, ramas,  
para adornarla, hemos hecho  
(aunque humilde) una cabaña.  
Mas hétela, se aparece. 3090  
(Descúbrese una cabaña de ramos en lo alto, y en un  
altar de lo mismo, una imagen de Nuestra Señora, con  
luces, y a su lado Simón Vela.)
- REY ¡Oh Madre del gran Monarca,  
que bajando del impíreo  
hizo trono tus entrañas!  
A dichoso tiempo vine.



	¡Yo haré que te labren casa donde estés con más decencia!	3095
CONDE	¡Gran milagro!	
ENRIQUE	¡Cosa extraña! Pero ¿aquél no es Simón Vela, y esta, la Peña de Francia, que con tanta devoción por nuestros reinos buscaba? Amigo, tu suerte envidio.	3100
SIMÓN	Yo, señor, te doy colmadas gracias por lo que te debo, y el parabién de que salgas del golfo de tus desdichas al puerto de tu esperanza. Rey don Juan, sol de Castilla, esta imagen soberana está aquí desde los tiempos que Rodrigo perdió a España. Haz, pues, que aquí se fabrique una generosa casa, y que su gobierno tengan los Padres de la Orden sacra del grande español Domingo; porque ya el cielo me llama para darme en dulce muerte hallazgos de tal ganancia.	3105  3110  3115
REY	Yo haré, divina Señora, lo que vuestro siervo manda. Demos, Enrique, la vuelta a mi corte, donde os hagan recibimientos festivos; y de Aragón y Navarra, los reyes a alegrar vengan bodas de nobleza tanta, que al viejo conde de Urgel restituirán a mi instancia los estados que ha perdido, pues ya sus desdichas paran	3120  3125  3130
CONDE	Llámete su agosto Roma.	

ENRIQUE

Esta imagen (de Dios Alba)  
es la que España venera,  
y esta, la Peña de Francia.

3135